

9139

Abril 27/65

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.

GALERIA LIRICO-DRAMATICA.

EL BUFON DE SU ALTEZA.

PRECIO: 6 RS.

F. H. G.

321

MADRID.—1864.

IMPRESA DE CRISTOBAL GONZALEZ,
calle de S. Vicente, núm. 52.

ESTADO GENERAL DE LA NACIÓN

SECRETARÍA DE INTERIORES

EL GOBIERNO DE LA NACIÓN

SECRETARÍA

ESTADO GENERAL DE LA NACIÓN
SECRETARÍA DE INTERIORES

EL BUFON DE SU ALTEZA.

Estas Escenas se han tambien

99-6^a

EL BUNO DE SU ALTEZA

IMPRESA DE CRISTÓBAL GONZALEZ.

San Vicente alta, núm. 52.

EL
BUFON DE SU ALTEZA,

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN VERSO.

LETRA DE

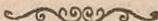
D. JOSÉ BUSTILLO.

MÚSICA DE

D. IGNACIO AGUSTIN CAMPO.

REPRESENTADA

por primera vez en el Teatro de la Zarzuela la noche
del 20 de Setiembre de 1864.



MADRID.

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.

CALLE DEL CLAVEL, 11, 2.º

1864.

PERSONAJES.**ACTORES.**

LUCÍA.....	SRAS. MATILDE ESTÉVAN.
SUSANA.....	CAROLINA LUJAN.
GIL SEVERO.....	SRES. CALTAÑAZOR.
ROBERTO.....	RAMON CUBERO.
DUQUE DE FERRARA,..	MODESTO LANDA.
EL MARQUES.....	FERNANDO JIMENEZ.
UN OFICIAL.....	LOPEZ.
UN CONSEJERO.....	ALBERT.
UN UGIER.....	MATEOS.

ALDEANOS DE AMBOS SEXOS.—CONSEJEROS.—DAMAS Y CABALLEROS.—MUCHACHOS Y LACAYOS.

La accion pasa en el Ducado de Ferrara.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los Teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales y agentes del CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares, y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala baja que sirve de escuela.—Al fondo una puerta y una gran ventana que dá á un patio formado de pequeñas columnas entrelazadas por un emparrado y enredaderas.—Dos puertas laterales: la de la derecha del actor conduce al interior de la casa: cerca de esta puerta, una mesa llena de cuadernos y papeles. La puerta de la izquierda corresponde á una pequeña alcoba: cerca de esta puerta una mesa.—Al fondo varios bancos viejos, un encerado, algunas sillas, y varios libros sobre una tabla.—A la izquierda, un viejo sillón, una rucra y una cesta con todo lo necesario para hacer calceta.

ESCENA PRIMERA.

INTRODUCCION.

Al levantarse el telon aparecen los chicos de la escuela sentados en los bancos en actitud de estudiar.—GIL SEVERO sentado delante de la mesa de la derecha, meditando y abstraído, con unas disciplinas al lado.—SUSANA á la izquierda en el sillón con la calceta en la mano y medio dormida.

CORO DE MUCHACHOS. (*Dirigiéndose unos á otros.*)

La vieja regañona
se ha dormido ya,
y el dómine no mira.
Qué felicidad!

Propicia es la ocasión,
dejemos de estudiar.

(Todos cierran los libros y se ponen á jugar.)

(Con misterio.) Despacito!
Callandito!
no nos vayan á sentir.
Y evitemos
si podemos,
los azotes de Don Gil.

(En este momento ilumina la escena la claridad de un relámpago, y se oye el ruido lejano de un trueno.—Susana se despierta sobresaltada, se santigüa, y vuelve á quedar inmóvil.—Gil Severo hace un brusco movimiento y vuelve á quedar ensimismado.—Los muchachos abren de pronto los libros y se ponen á estudiar en alta voz.)

UNOS.

Dos y dos son cuatro,
cuatro y dos son seis...
Seis y dos son ocho,
ocho y dos son diez.

OTROS.

Pretérito imperfecto
del verbo amar.
«Vosotros amaréis,
aquellos amarán.»

TODOS.

Me aburre la lección,
me canso de sumar.
Propicia es la ocasión,
dejemos de estudiar.

(Cierran otra vez los libros y se ponen á jugar.)

(Con misterio.) Despacito!
Callandito!
no nos vayan á sentir.
Y evitemos
si podemos,
los azotes de Don Gil.

(En este momento vuelve á iluminar la escena la luz de un relámpago, y se oye un trueno muy fuerte acompañado del ruido de la lluvia que cae á torrentes.—Susana se despierta despavorida, se santigüa, se pone de rodillas y reza mentalmente.—Gil Severo se levanta, se santigüa dos ó tres veces y empieza á pasearse.—Los muchachos asustados, se aproximan unos á otros.)

CORO DE MUCHACHOS.

Santa Bárbara bendita,
que en el cielo estás escrita,
con papel y agua bendita...
Libranos de todo mal!

GIL.

La voz de la tormenta
nos viene á recordar,
que somos pecadores
y Dios airado está.

CORO DE MUCHACHOS.

Santa Bárbara bendita,
que en el cielo estás escrita,
con papel y agua bendita...
Libranos de todo mal!

(Dan las cinco en el reló del pueblo y todos se levantan.)

GIL. *(A los muchachos.)*

La escuela ha terminado,
podeis marcharos ya.
Mucha compostura,
no hay que alborotar.

CORO DE MUCHACHOS.

(Recojiendo apresuradamente los libros.)

(Unos á otros.) Cuando salgamos
fuera de aquí,
cómo nos vamos
á divertir!...

(Con afectada humildad.)

Muy buenas tardes,
señor don Gill!

GIL.

Orden y juicio
para salir.

CORO DE MUCHACHOS.

(Unos á otros.)

Cómo nos vamos
á divertir!...

(Cambiando de tono.)

Muy buenas tardes,
señor don Gil!

*(Besan la mano á Gil Severo; y se ván por el fondo de
dos en dos.)*

ESCENA II.

SUSANA.—GIL SEVERO.

DECLAMADO.

GIL. *(Asomándose á la ventana.)*

Ya la tormenta pasó
y me parece que escampa.

(Quitándose de la ventana.)

Susana... voy á salir,
mas volveré sin tardanza.

SUSANA. ¡A dónde vais?..

GIL. Aquí cerca.

SUSANA. Si está lloviendo...

GIL. Susana,

la lluvia no rompe huesos.

SUSANA. Pero la humedad es mala,

y ya no sois ningun niño.

GIL. Soy fuerte y eso me basta.

SUSANA. Pero señor, no estais viendo...

GIL. Vamos, no seas pesada.

Por otra parte, el deber
me obliga á salir de casa.

Tengo que ver al herrero
 á quien enseñó gramática.
 Por cierto que es lo mas torpe!...
 por mas que el pobre machaca...
 conquese... adios! *(Se va por el fondo.)*

SUSANA. *(Cerrando la puerta.)* Que no tardeis...
 mirad que la noche avanza.

ESCENA III.

SUSANA.

No he debido permitirle...
 mas porque no se enfadara...
 Cuando los hombres se empeñan,
 nada les convence, nada!
(Asomándose á la ventana.)
 Por fin la lluvia cesó.
 Qué tormenta... Santa Bárbara!
 Jamás he visto otra igual.
(Se sienten golpes en la puerta del fondo.)
 Eh!... me parece que llaman.
(Se dirige al fondo y abre la puerta.)

ESCENA IV.

SUSANA.—EL MARQUÉS.—ROBERTO.

*(El Marqués en traje de caza: Roberto como de viaje.
 Los dos embozados en sus capas.)*

SUSANA. Entrad, señores, entrad.

MARQUÉS. Buena mujer... muchas gracias.

ROBERTO. *(Sacudiendo el sombrero.)*

Vaya un modo de llover!...

(Bajando la voz.)

Monseñor...

MARQUÉS. *(Idem.)* Roberto... calla.

- SUSANA. Observo que os habeis puesto...
- ROBERTO. Sí... como ropa de pascua.
- SUSANA. Pues si vos lo permitís,
iré á secar vuestras capas.
- MARQUÉS. *(Dándola la suya.)*
Con mucho gusto.
- ROBERTO. *(Idem.)* Tomad.
- SUSANA. *(Tomándolas.)*
Y cómo pesan!... Caramba!...
- MARQUÉS. *(A Roberto.)* Ya lo ves, la gente pobre
es la más hospitalaria.
(A Susana.) ¿En casa de quién estamos,
buena mujer?...
- SUSANA. En la casa
de un sábio.
- ROBERTO. ¿De un sábio?...
- SUSANA. Sí.
- ROBERTO. *(Mirando á su alrededor.)*
Cierto!... A juzgar por las trazas,
lo he debido presumir.
- SUSANA. Gil Severo Zurribanda,
un hombre de mucho mérito...
de una ciencia extraordinaria,
y que educa á los muchachos
del pueblo... tiene gran fama!
- MARQUÉS. ¿Es el maestro de escuela?...
- SUSANA. Como hay pocos; pues no se hallan
dos como él para enseñar
la escritura, la gramática,
las cuatro reglas de cuentas,
y las costumbres más sanas.
- ROBERTO. ¿Y vos vivireis con él?...
- SUSANA. Sí, señor.
- MARQUÉS. *(Como procurando recordar.)*
Gil Severo!... Yo apostara

haber oído ese nombre...
¿No es escritor?...

SUSANA. Vaya... vaya!...

Yo lo creo!... Y fiel de fechos.
El es el que aquí redacta
todas las solicitudes,
memoriales y demandas.

MARQUÉS. Nuestras capas olvidais.

SUSANA. Es verdad, voy á secarlas.

(Aparte, palpando las capas.)

Aire noble, paño fino!...

Si estos dos necesitaran
unos cuantos memoriales!...

Porque las cosas no marchan
bien, y el sueldo de los sábados
para comer no nos basta.

(Se va por la derecha haciendo muchas cortesías.)

ESCENA V.

EL MARQUÉS.—ROBERTO.

MARQUÉS. Gracias á Dios que se fué!...

No perdamos un momento.

Y puesto que la tormenta

la cacería ha deshecho,

lo mismo es hablar aquí

que en otra parte. Roberto...

¿has recibido mi carta?...

ROBERTO. En Florencia... Mas no llego

á comprender lo que pasa,

y veo en todo un misterio...

El príncipe... ¿se ha casado?...

MARQUÉS. Aun no, pero poco menos,

pues ya casi han conseguido

que dé su consentimiento.

ROBERTO. Diablo!...

MARQUÉS. Y si ese matrimonio

llegase á tener efecto,
se desbaratan del todo
mis planes y mis proyectos.
Tengo rivales.

ROBERTO. Lo sé.

MARQUÉS. Es preciso hallar un medio...

ROBERTO. Si abandonamos al príncipe
con ese pesar secreto
que le consume, y enferma...
quien mandará será el médico.

MARQUÉS. El pesar que le domina
es un pesar pasajero
que conozco, y cuyas huellas
se borrarán con el tiempo.
Nuestra campaña de Nápoles
le dejó gratos recuerdos,
cuando jóvenes los dos
y bajo nombres supuestos,
buscábamos aventuras
amorosas...

ROBERTO. Ya comprendo!...

¿Una Dido abandonada?...

MARQUÉS. Casi, casi... Pero hablemos
del matrimonio... mañana
se decide en el consejo.

ROBERTO. ¿Mañana?... Pues de aquí allá
un diplomático diestro,
de fijo para romperle
hallaría mil pretextos.
Es preciso reemplazar
ese amor con otro nuevo.

Conseguir que se enamore
de otra mujer, y está hecho.
¿Qué os parece, monseñor?...

MARQUÉS. Ya había pensado en ello.

- Pero hay que tener cuidado
con la eleccion... Yo no quiero
que sea una gran señora...
- ROBERTO. ¿Gran señora?... nada de eso.
Una jóven sin fortuna,
sin parientes y sin deudos.
Tengo lo que deseamos,
- MARQUÉS. ¿Será posible?...
- ROBERTO. Un modelo
de hermosura y gentileza...
lo que se llama un portentol
De unos diez y nueve años...
Con unos ojos!...
- MARQUÉS. Soberbiol...)
- ROBERTO. Un candor... una inocencia...)
- MARQUÉS. ¿Dónde has tenido ese encuentro?
- ROBERTO. Como á una legua de aquí,
en un albergue modesto.
Viaja á pié.
- MARQUÉS. Tanto mejor.
- ROBERTO. Yo la buscaré, y espero
que hoy mismo estará en Ferrara.
- MARQUÉS. Si lo consigues... te ofrezco
una grande recompensa.
- ROBERTO. Preparadla un aposento,
y haced que al instante venga
un carruage de los vuestros.
- MARQUÉS. Todo lo tengo previsto;
adiviné tus deseos.
Ademas... mandé á buscar
unos cuantos majaderos...
graciosos de profesion
ó farsantes, cuyo empleo
es hacer reír...
- ROBERTO. ¿Bufones?
- MARQUÉS. Justamente.
- ROBERTO. Muy bien hecho.

Tal vez nos sirvan de mucho.
MARQUÉS. La vieja viene... Silencio!

ESCENA VI.

DICHOS.—**SUSANA**, trayendo las capas.

SUSANA. Aquí teneis vuestras capas.
(Aparte.) He gastado todo el fuego,
 mas no importa...
MARQUÉS. *(Embozándose en la suya.)* Está muy bien.
 Dála un ducado, Roberto.
SUSANA. *(Aparte.)* Un ducado!...
ROBERTO. *(En voz baja.)* No olvideis
 el carruage... es lo primero,
 lo más preciso...
MARQUÉS. *(Idem.)* Descuida.
 Le tendrás aquí al momento.
 Corro á unirme con el príncipe.
ROBERTO. *(Acompañándole hasta la puerta del fondo.)*
 Monseñor... soy todo vuestro.
(El Marqués se va por el fondo.)

ESCENA VII.

SUSANA.—ROBERTO.

SUSANA. *(Aparte.)* Un ducado!... A no dudar
 son señores...
(Alto y presentando la capa á Roberto.)
 Caballero,
 si quereis que yo os ayude...
ROBERTO. Gracias... Oid un momento.
(Aparte.) Necesito averiguar
 quién es la jóven... *(Alto.)* Deseo
 me digais, pues me interesa,
 dónde paran los viajeros.

Hacia dónde está el meson
ó la posada...

SUSANA. Ya entiendo.

La posada está aquí cerca,
quiero decir... no está lejos.

ROBERTO. Pues señor... quedo enterado.

SUSANA. Pero aquí está Gil Severo

(*Saliendo á su encuentro.*)
que os podrá dar mas detalles.

ROBERTO. Ya me sobran con los vuestros.

Mejor será que yo mismo
vaya á informarme en el pueblo.
(*Atraviesa el teatro, vá á tomar su capa,
y se dispone á salir.*)

ESCENA VIII.

DICHOS.—GIL SEVERO, *con papeles bajo el brazo y
en los bolsillos.*

SUSANA. (*Desde la puerta á Gil Severo.*)
¡Acabareis de llegar?...

Qué despacio anda la ciencia?...

GIL. (*Entrando.*)

Hija mia... ten paciencia
y deja á la ciencia andar.

Venia echando mis cuentas,
por eso despacio andaba...

y al mismo tiempo... pensaba
Susana, en mi plan de rentas.

SUSANA. (*En voz baja.*)

¡En rentas venis pensando
y no teneis que comer?...

GIL. Hija... qué le hemos de hacer!...

SUSANA. Ved que os están esperando.

Quería el señor de vos...

GIL. Que le educára algun hijo?...

- ROBERTO. No le tengo.
- GIL. Bah!... De fijo
un destino.
- ROBERTO. Tengo dos.
- GIL. (*Como meditando.*)
Pues entonces... eso es!
Lo he comprendido al instante.
No teneis con dos bastante,
y sin duda quereis tres.
- ROBERTO. (*Aparte.*)
Este hombre es un majadero!...
- GIL. Vos me direis...
- ROBERTO. (*Con impaciencia.*)
Eh! qué diablol...
No me hace falta... yo hablo
al príncipe cuando quiero.
- GIL. Cuando quereis!... oh! fortuna!
(*Sacando un papel del bolsillo.*)
Como un favor especial,
¿quereis darle un memorial?...
- ROBERTO. Lo haré sin falta ninguna.
- GIL. (*Despues de dar á Roberto el papel.*)
Es mi destino tan cruel,
tanto se burla de mí...
que aunque muchos dirigi
ninguno llegó hasta él.
- ROBERTO. (*Guardando el papel.*)
(*Aparte.*)
Este irá con los demás.
(*En alta voz á Gil Severo.*)
Descuidad, amigo mio.
- GIL. En vos tan solo confio.
- ROBERTO. (*Aparte.*)
Entonces... lucido estás!
- GIL. (*Aparte.*)
El hambre me hace cosquillas.
(*A Roberto que está distraido.*)

- Tomaremos... ¿Qué os agrada?...
 Susana... tráenos...
- SUSANA. (*En voz baja.*) No hay nada.
- GIL. Pues entonces... tráenos sillas.
 (*Coloca los papeles sobre la mesa.*)
- SUSANA. (*Yendo á cojer una silla.*)
 Esa ya es otra cuestion.
- ROBERTO. (*A si mismo.*)
 Es preciso que yo la hable.
 (*Observando que Gil y Susana no le ven.*)
 El momento es favorable;
 no perdamos la ocasion.
 (*Se va por el fondo.*)

ESCENA IX.

GIL SEVERO.—SUSANA.

- GIL. (*Trayendo una silla.*)
 Pues como os iba diciendo...
 ¿En dónde está?...
- SUSANA. (*Suspensa y con la silla en la mano.*)
 Se ha marchado
 llevándose mi ducado!
 Ya me lo estaba temiendo!
- GIL. Mas ¿qué significa?...
 SUSANA. Nada!
 Que ese tal era un tunante!
- GIL. Eh!... no sigas adelante!
 Eres lo más mal pensada!
 Yo lo encontré natural.
 Mi suerte le interesó,
 y aprisa de aquí salió
 á entregar mi memorial.
- SUSANA. (*Tomando la calceca y sentándose.*)
 ¿Eso pensais?... Pues yo creo
 que nunca nada obtendreis.

- GIL. ¿Por qué razón?
- SUSANA. Ya vereis cómo os engaña el deseo.
- GIL. No me mueve el interés. Si yo deseo un destino, no es por el sueldo mezquino que se cobra cada mes. La sed de oro no me abrasa. Dinerol... le tengo horror.
- SUSANA. Bien os lo paga, señor, pues no parece por casa.
- GIL. (*Sin escucharla.*) Es mi objeto más glorioso, mucho más que presumís: yo consagro á mi país mis instantes de reposo. (*Arreglando los papeles sobre la mesa.*) Yo trabajo con empeño, pienso... medito y me afano. El bien del género humano!... ese es mi único sueño. Los pueblos... la sociedad... todol.. todo lo estudié. Si llega el caso... sabré hacer su felicidad.
- SUSANA. Todo lo habeis estudiado y nada habeis conseguido. Más os hubiera valido buscar á vuestro cuñado, y haber vivido con él en Nápoles, donde estaba.
- GIL. (*Sentándose.*) Buena posicion gozaba!.. no hay duda!.. Pobre Daniell.. Infeliz!.. Solo tenia, tras de tantos sacrificios, treinta años de servicios, su paga y su hija Lucia.

- Murió agobiado de pena.
Téngale Dios en el cielo!..
Si al menos para consuelo
viese á su hija...
- SUSANA. (*Levantándose.*) Esa es buena!..
Una jóven deshonrada,
que su deshonra olvidando,
recurre á su tío cuando
se vé solá... abandonada?..
- GIL. No la conozco... y por tí
la rechacé.
- SUSANA. (*De mal humor.*) Bien está!..
- GIL. (*Levantándose.*) Tal vez no merecerá
la carta que la escribí.
- SUSANA. Soy, señor, una doncella
de una conducta ejemplar;
y si ella aquí llega á entrar,
ni un instante estoy con ella.
- GIL. Basta!.. Quedó terminada
la cuestion, y no empecemos.
Ahora, Susana... cenemos.
- SUSANA. Ya os he dicho que no hay nada.
- GIL. A ese extremo hemos llegado!..
- SUSANA. Ya no nos fian, señor.
- GIL. Hay que armarse de valor
y sufrirlo resignado.
(*A Susana.*) Con paciencia llevarás
la crisis en que nos vemos.
Bebamos agua, callemos...
y soñemos lo demas.
- SUSANA. Yo solo sueño durmiendo.
- GIL. Eso he querido decir,
Susana... vete á dormir
mientras yo quedo escribiendo.
(*Enciende una luz.*)
Muchas veces sin pensar
la Providencia, el destino...

(En este momento llaman á la puerta del fondo.)

(A Susana.) Ya lo ves!.. Algun vecino que nos convida á cenar.

Vete á abrir.

SUSANA.

No por mi fél!..

Yo no abro. Será un mendigo que vendrá buscando abrigo.

GIL.

Pues entónces, yo abriré.

(Abre la puerta.)

ESCENA X:

DICHOS.—LUCIA, vestida con sencillez, un gran sombrero de paja y una cesta al brazo.

MÚSICA.

LUCIA.

Pobre y sin amparo
bien á mi pesar,
vengo mendigando
la hospitalidad!
La noche lóbrega
me sorprendió.
Mi triste súplica
ninguno oyó!..
Qué será de mí!..
Si un asilo, ay mísera!..
no me dais aquí!

GIL y SUSANA.

(Simpática figura,
semblante angelical.
Su acento me conmueve;
qué lástima me da!)

GIL. (A *Lucia*.)

No tenéis por qué apuraros,
vuestra pena desechad,
que yo no niego á nadie
la hospitalidad.

LUCIA.

Mil gracias, señor,
por tanta bondad.

GIL y SUSANA.

(Simpática figura,
semblante angelical.
Su acento me commueve:
qué lástima me da!)

LUCIA.

Cesó la causa
de mi amargura;
mi desventura
le interesó.
Huyó del pecho
la pena mia;
de mi alegría
ya brilla el sol.

DECLAMADO.

GIL. Nada temais, pobre niña;
yo á nadie niego un asilo,
y aquí pasareis la noche
de la intempérie al abrigo.

LUCIA. Ah! señor... cuán bueno sois!..

GIL. (Cortado y mirando á *Susana*.)

Debo tan solo advertiros,

que llegais un poco tarde...

La cena se ha concluido,

y yo lo siento...

SUSANA. Es verdad!..

- LUCIA. Gracias!.. Nada necesito.
(Señalando la cesta.)
Llevo aquí mis provisiones.
- GIL. Muy bien hecho.
- LUCIA. En el camino
no hay mesones ni posadas...
(Acercándose á la mesa de la derecha.)
Y si dais vuestro permiso...
(Susana se sienta cerca de la mesa de la izquierda.)
- GIL. Con mucho gusto, hija mia.
(Lucia saca de la cesta frutas y un pedazo de pan, que coloca sobre la mesa á la derecha.)
(Aparte.) Quién pudiera hacer lo mismo!..
- LUCIA. (Aparte, mirándole.)
Parece tan bueno este hombre!..
- GIL. (Viéndola comer.)
Mira qué pan tan magnífico,
Susana!.. mira.
- SUSANA. (En voz baja.) Señor...
no habéis de eso.
- GIL. (Acercándose.) Nunca he visto
otro igual.
- LUCIA. Pues le he comprado
aquí en el pueblo.
- GIL. ¿En qué sitio?..
- LUCIA. A la entrada... junto al puente.
- GIL. Pues el nuestro... es muy distinto.
- SUSANA. (Aparte.) Yo lo creo!..
- GIL. Y si el sabor...
(Parte un pedazo de pan y lo prueba.)
Qué gusto tan exquisito!..
(A Susana.) Pruébalo.
- SUSANA. (Vacilando.) No tengo ganas.
- GIL. Ni yo tampoco.
- LUCIA. (A Susana.) Os lo pido

- por favor.
- GIL. (*Dando un pedazo de pan á Susana.*)
Prueba y verás.
- SUSANA. (*Probándolo.*) Teneis razon, es muy rico.
- GIL. (*Comiendo.*) Tiené ademas la virtud
de escitar el apetito;
pues yo... acabo de cenar
y tengo un hambre...
- LUCIA. (*Con alegría.*) Dios mio!
¿Será verdad? Pues tomad.
- GIL. (*Sentándose cerca de Lucia.*)
Sois tan buena!.. Es un capricho,
(*A Susana, que se ha acercado, dándole un pedazo de pan.*)
Toma, que aunque disimulas,
apuesto á que tú... ¿No hay vino?..
- SUSANA. No señor.
- GIL. Por vida del..
- SUSANA. No queda blanco ni tinto.
- GIL. Eres tan atolondrada!..
(*A Lucia.*) Figuraos que ha perdido
la llave de la bodega...
- LUCIA. (*Ofreciéndola.*) Esta fruta, amigo mio,
podrá reemplazar...
- GIL. Es cierto.
(*Levantándose y dando una manzana á Susana.*)
Ten, Susana... un lenitivo
contra la sed, (*En voz baja.*) Ya lo ves...
nuestro estómago vacío
ha recibido un refuerzo.
(*A Lucia.*) Yo me intereso muchísimo
por los que son desgraciados...
Desde que entrar os he visto,
no sé qué siento hácia vos...
pero deseo serviros.
¿Venís de lejos?...

- LUCIA. De Nápoles.
- GIL. (Dando un paso.) ¿Y á dónde vais?
- LUCIA. Me dirijo á Ferrara.
- GIL. Ya comprendo.
¿Vais sin duda á reuniros con vuestra familia?
- LUCIA. (Con tristeza.) No!.. No la tengo... Es mi destino tan cruel y tan...
- GIL. Pobrecilla!..
- LUCIA. Voy solo á ver si consigo una pension... veré al príncipe. En él tan solo confío.
(Momento de pausa.)
Uno de sus oficiales solicitó mi cariño: yo al pronto no lo escuché, mas conquistó mi alvedrío... y logró con su constancia que le amase con delirio. Más tarde, mano de esposo me ofreció... acepté. Me dijo que sus padres se oponian, y en secreto nos unimos. Yo entónces era dichosa; me adoraba mi marido, y era para mí la tierra un pequeño paraiso. Mas, ay!.. á los quince dias, yo no sé con qué motivo, se fué... y no le he vuelto á ver!
- GIL. Qué proceder tan infame! Entablad una demanda...
- LUCIA. No puede ser... he sabido hace poco que murió.
- GIL. Teneis razon... solo á un vivo

- se le puede demandar.
- LUCIA. (Llorando.) Dispensadme si me aflijo...
- SUSANA. (Acercándose á Lucia y consolándola.)
Pobre!.. tan jóven y viuda!..
- GIL. Sin apoyo!.. sin amigos!..
¿Qué digo?.. Yo puedo hacer algo por vos, y me obligo...
Sí por cierto!.. un memorial...
Decid; ¿teneis reunidos todos los papeles?..
- LUCIA. Sí.
Aquí están.
- GIL. Son muy precisos.
- LUCIA. (Dándoselos.) El acta de casamiento,
mi partida de bautismo...
y carta de un oficial
que nos sirvió de testigo,
en que me anuncia la muerte
de mi esposo Federico.
- GIL. (Tomando los papeles y guardándolos en el bolsillo.)
¿Y el acta de defuncion?..
- LUCIA. No la tengo.
- GIL. ¿Y ese amigo?..
- LUCIA. No sé de él.
- GIL. ¿Cuál es su grado?..
- LUCIA. Lo ignoro.
- GIL. Siento infinito,
que no sean estos datos
mas completos, pues de fijo...
Mas no importa, yo me encargo
de ese negocio, y confio...
Mañana ireis á Ferrara.
Iré á llevaros yo mismo.
- LUCIA. (Besándole la mano.)
Ah! señor!.. mi gratitud
será eterna.

GIL. (*Enternecido.*) Nada exijo.

ESCENA XI.

DICHOS.—ROBERTO, *entrando por el fondo.*

ROBERTO. (*Aparte, mirando á Lucia.*)

Ella es!... no me engañaron.

GIL. ¿Sois vos otra vez?

LUCIA. (*Aparte.*) Qué miro!

El hombre de esta mañana.

ROBERTO. (*Mirando á Lucia á hurtadillas.*)

Sí... al marcharme eché en olvido

dar á esta buena mujer

un ducado...

SUSANA. (*Alargando la mano.*) Señor mio...

(*Aparte.*) Es un buen hombre!

ROBERTO. (*Dando un ducado á Susana y mirando*

sin cesar á Lucia.) Además...

Vengo corriendo á deciros

que os traigo buenas noticias.

(*Aparte.*) La muchacha es un prodigio!

GIL. (*Con alegría.*)

¿Del memorial?

ROBERTO. Justamente.

GIL. Contadme... ¿qué ha sucedido?...

ROBERTO. (*Sin hacerle caso, y dirigiéndose á Lucia.*)

Qué ve!... Mi compañera

de viage!

GIL. Ah! ¿Por lo visto?

os conocéis?

ROBERTO. Sí... un momento

esta mañana nos vimos.

LUCIA. (*Aparte.*) Sus miradas me hacen daño!

ROBERTO. (*Acercándose.*) Yo mucho me felicito.

LUCIA. (*Saludándole con frialdad.*)

Dispensadme, caballero.

A juzgar por lo que he oído,
tenéis que hablar con mi huesped.
Yo descansar necesito,
y me voy á retirar

GIL. Es justo... Estará cansada
de andar por esos caminos.,,
(A Susana.) Vé á acompañarla.

SUSANA. En seguida.
(Susana con una luz en la mano, entra se-
guida de Lucia en la habitacion de la iz-
quierda.—Gil Severo las acompaña hasta la
puerta.)

ESCENA XII.

ROBERTO.—GIL SEVERO.

ROBERTO. (Señalando la puerta por donde ha desa-
parecido Lucia.)
(Aparte.) Allí se aloja... magnífico!
Todo lo tengo dispuesto.
(Viendo á Gil Severo que vuelve.)
Cómo alejo á este individuo
de aquí!..
(En voz alta á Gil Severo.)
Sabeis que esa jóven
tiene gracia y atractivo...
¿Sois su pariente?...

GIL. Yo?... no!
Me ha interesado muchísimo...
la ofrecí mi proteccion,
y ya la tengo cariño
como si fuera su padre.
¿Y esa noticia?..

ROBERTO. (Con misterio.) Es preciso
que salgais de aquí al instante.

- GIL. Yo!...
- ROBERTO. (*Idem.*) Sí tal... mucho sigilo!..
Hace muy poco hallé al príncipe
cazando por estos sitios.
De vos le hablé y quiere veros.
- GIL. (*Con satisfaccion.*)
Conque al fin se han convencido
de que las cosas no marchan,
y á mí me piden auxiliol..
Ya me lo estaba esperando!
¿Mi memoria ha producido
gran efecto?..
- ROBERTO. Yo lo creo!..
(*Aparte.*) Aun la tengo en mi bolsillo.
- GIL. Y decidme... ¿quién sois vos?..
- ROBERTO. Soy el secretario íntimo
del marqués de Castelnuovo.
- GIL. Secretario del ministro!
- ROBERTO. Y su Excelencia os espera.
Le pinté tan á lo vivo
vuestro profundo talento
y vuestros nobles instintos,
que sin demora á su Alteza
va á presentaros él mismo.
- GIL. (*Con alegría.*) Todo lo que me sucede ..
lo tenia yo previsto!

MÚSICA.

GIL.

Me llama el príncipe
con mucha urgencia.
Pronto mi ciencia
verá cuál es.
Soy gran político,
no hay que dudarlo,
y en demostrarlo
tengo interés.

ROBERTO. (*Aparte.*)

Lo toma en serio,
no hay que dudar.
Solo el pensarlo
risa me dá.

GIL.

Llegó por fin la hora;
mis planes escuchad.

Socorrer al indigente,
perseguir al delincuente.
Defender á la inocencia,
castigar al criminal.
Proteger al desvalido,
consolar al afligido.
Enseñar al que no sabe,
y á los necios despreciar.

Ah!..

Y el mundo atónito
vendrá solícito,
á darme plácemes
por mi saber.

Mi fama póstuma
será sin límites,
y un hombre célebre
tendré que ser.

ROBERTO. (*Aparte.*)

Lo toma en serio,
no hay que dudar.
Solo el pensarlo
risa me dá.

GIL.

Por tí querida patria
trabajo con tesón.

Por verte venturosa
mi vida diera yo.

Por tí son mis desvelos,
mis penas son por tí.

Si logro tu ventura,
la gloria es para mí.

Sil..

Y el mundo atónito
vendrá solícito, etc.

ESCENA XIII.

DICHOS.—SUSANA, *que sale de la habitación de la izquierda, cierra la puerta y guarda la llave en su bolsillo.*

DECLAMADO.

- GIL. *(A Susana.)* Conseguí lo que anhelaba.
Ya tienes á Gil Severo,
convertido en consejero
cuando menos lo pensaba.
- SUSANA. Qué es lo que acabo de oír!..
- GIL. Ya soy un hombre importante.
- ROBERTO. *(A Gil Severo.)*
No hay que perder un instante.
- GIL. ¿Esta noche he de partir?..
- ROBERTO. Al punto... ¿qué duda cabe?..
- SUSANA. Oh!.. teneis una cachaza!..
- ROBERTO. Muchos quieren esa plaza,
intrigarán... y quién sabe
lo que puede suceder!..
- GIL. *(Azorado.)* Esa noticia me inquieta.
(A Susana.) Tú... Susana... mi maleta.
No me quiero detener.
- SUSANA. Qué vida tan azarosa!..
- GIL. Corro á ver á Valentin...
á pedirle un calesin,
un borrico... cualquier cosa!..
*(Gil Severo se va apresurado por el fondo;
Susana por la puerta de la derecha.)*

ESCENA XIV.

ROBERTO, solo.

Los instantes son supremos.
 Gil Severo... tardará.
 (Mirando por la puerta de la derecha.)
 Susana... ocupada está.
 La ocasion aprovechemos!
 Mi audacia se multiplica.
 Ea!.. manos á la obra.
 Un cuarto de hora me sobra
 para robar á la chica.
 Luchará... no importa nada.
 Soy audaz y ella inexperta.
 Triunfaré!.. Pronto!.. esta puerta...
 (Queriendo abrir la puerta de la izquierda,
 que resiste.)
 Maldicion!.. Está cerrada!
 Hacer ruido no es prudente.
 puede sentirlo la vieja.
 La prudencia me aconseja
 ir á avisar á mi gente.
 (Vá á marcharse, y se encuentra frente á
 frente con Gil Severo que entra por el fon-
 do.)

ESCENA XV.

GIL SEVERO.—ROBERTO.

GIL. (Sofocado.)

Aqui me teneis.

ROBERTO. (Estupefacto.) Tan pronto!...

Yo creia... (Aparte.) El diablo cargue
 contigo!...

GIL. Habeis de saber...

ROBERTO. ¿Qué ha sucedido?...

GIL. Escuchadme.

Ya estaba bastante lejos...
cuando al salir de una calle,
ví que venia hácia mí
un magnífico carruaje.

ROBERTO. *(Aparte.)*
El que me envia el marqués
para la niña.

GIL. Al mirarle,
dije... no hay duda ninguna...
es que vienen á buscarme.

Poco despues, un lacayo
se me acercó, preguntándome
donde estaba el secretario
de su Excelencia... Le traje
conmigo sin dilacion

hasta la puerta, y de parte
del ministro, para vos
(Dándole una carta.)
me dió este papel... tomadle!

ROBERTO. *(Tomándole apresurado.)*
¿Del ministro?...

GIL. Tal vez sea
mi nombramiento...

ROBERTO. *(Sonriendo.)* Quién sabe!..
(Leyendo para si.)
Qué veo!...

GIL. Me nombran...

ROBERTO. ¿Qué?
(Leyendo en alta voz y con intencion.)

« El momento es favorable...
» hablé con su Alteza ya.

» Haced que venga al instante
» la persona que sabeis... »

GIL. Justo!... no hay que descuidarse.

- ROBERTO. (*Leyendo.*)
« Los momentos son preciosos,
« Sé que se intriga, y es fácil
« que otra quieran presentar... »
- GIL. Parece que hay aspirantes.
- ROBERTO. (*Continuando.*)
« Para que no se detenga,
« os envió mi carruage. »
- GIL. Su propio coche me envía!
- ROBERTO. (*Aparte.*)
Eh!... qué dice?
- GIL. Es muy amable!
- ROBERTO. (*Aparte.*)
Bien pensado... no me queda
otro medio de alejarle.
(*En alta voz.*)
Ya veis que os esperan.
- GIL. (*Con entusiasmo.*)
Voy por fin á consagrarme
oh! pátria! á hacerte dichosa!
(*Lo será! mi fé es muy grande!*)

ESCENA XVI.

DICHOS.—SUSANA, corriendo, con una maleta pequeña bajo el brazo.)

- SUSANA. Señor!... señor!...
- GIL. ¿Qué sucede?...
- SUSANA. Una carroza admirable
se detiene á vuestra puerta.
Venid... vereis qué elegante!
- GIL. (*Con modestia.*)
Sí... ya lo sé... Es para mí!
- SUSANA. ¿Para vos?...
- GIL. Voy á dejarte...
El bien general lo exige,

- y es preciso resignarse.
- SUSANA. Será posible!.. Dios mío!
- GIL. *(Conmovido.)* Ten valor y no desmayes.
Hay que saber soportar
la fortuna con más sangre
fria... Ya véis... Voy en coche.
Voy á la Côte, y no obstante,
soy siempre el mismo. Yo tengo
filosofia y carácter.
- ROBERTO. Observad que no está bien
hacer que el príncipe aguarde.
- GIL. Teneis razon; mis papeles...
*(Se dirige á su mesa, toma varios papeles,
y los guarda en sus bolsillos.)*
Proyecto de tribunales...
Tratado sobre las rentas...
(A Susana.) Dile á nuestra interesante
viajera, que su pensión
es segura... Mis manuales
sobre cortes extranjeras
(no están...) *(Revolviedo los papeles.)*
Serian capaces...
(A Susana.) Ah! dirás á mis discipulos
que me he marchado... Tunantes!..
Si los habrán...
- SUSANA. *(Mirando por la puerta del fondo.)*
Todo el pueblo
está á la puerta admirándose
del lujo de la carroza.
- GIL. Eso no debe extrañarte.
- SUSANA. Voy corriendo!.. Quiero ser
la primera en anunciarles.
(Se vá por el fondo.)
- GIL. Las mugeres siempre igual!..
Vanidad de vanidades!
(Dirigiéndose á la puerta del fondo.)
Si quieren verme partir,

Susana, díles que pasen.

ROBERTO. *(Dándole prisa.)*

Vamos!... ¿estais ya dispuesto?

GIL. ¿Venís vos?..

ROBERTO. Yo iré más tarde.

Antes tengo que cumplir

(una misión importante.)

GIL. *(Bajando la voz y con misterio.)*

¿Una misión diplomática?..

ROBERTO. Precisamente... acertásteis!

ESCENA XVII.

DICHOS.—VARIOS LACAYOS, *con hachones*, Y ALDEANOS
DE AMBOS SEXOS, *precedidos de SUSANA.*

FINAL.

CORO.

ALDEANOS y ALDEANAS.

Oh! qué honor tan grande!..

Qué felicidad!..

Viva Gil Sévero,

dómine sin par!

Vuestro talento

vais á lucir.

Que sea enhorabuena,

señor don Gil!

GIL.

(Conmovido.) Gracias, hijos míos...

tengo mucha fé.

Todos mis desvelos

os consagraré.

ROBERTO.

(En voz baja á un lacayo, señalando á Gil Sévero.)

Conviene que ese hombre

no llegue á la ciudad.

Haced que vuelque el coche
antes de llegar!

(A Susana que le entrega la maleta.)
 Ten, hija mía,
 serenidad.
 Pronto á la Côte
 conmigo irás.

ROBERTO.
 (En voz baja á otro de los lacayos.)
 Decid á mis criados
 que cerca de aquí están,
 que así que parta el coche
 me vengan á buscar.

ESCENA VII
 CONCERTANTE.

Llegó el momento;
 fuerza es partir.
 Yo haré la dicha
 de mi país.
 (Despidiéndose enternecido de todos.)
 Os dejo en cambio
 mi corazón.
 Amigos míos...
 adios!... adios!

CORO y SUSANA.

Llegó el momento;
 fuerza es partir.
 Va á hacer la dicha
 de su país.
 Nos deja en cambio
 su corazón.
 Gracias... mil gracias...
 adios!... adios!

ROBERTO. (Aparte.)

Llegó el momento;
 ya vá á partir.
 Dueño del campo
 quedo por fin.
 Fuerza es que cumpla
 mi comisión.
 Aprovechemos
 esta ocasión!

(Susana y Roberto permanecen en escena.
—Todos los demás se van por el fondo
acompañando á Gil Severo á quien prece-
den varios lacayos con hachones.—Se sien-
te el ruido del carruaje que parte.—La
música continúa en la orquesta muy piano
hasta que cae el telón.)

DECLAMADO.

- SUSANA. (Desde la puerta del fondo.)
El carruaje va que vuela!
De fijo van á estrellarse!
(Volviendo á la escena y viendo á Roberto.)
Ahí...
- ROBERTO. (En voz baja.) Silencio!...
- SUSANA. (Asustada.) ¿Qué quereis?...
ROBERTO. (Señalando la habitación de la izquierda.)
Quiero al momento la llave
de esa habitación.
- SUSANA. Dios mío!
(Queriendo huir por el fondo y grito.)
Socorro!...
- ROBERTO. (Cogiéndola por un brazo.) Callad!...
- SUSANA. (Temblando.) Dejadme!
- ROBERTO. No griteis ó sois perdida!
- SUSANA. (Aterrada.) Sola estoy... no acude nadie...
- ROBERTO. Pronto!... esa llave!
- SUSANA. (Temblando y dándosela.) Tomad!...
La virgen Santa me ampare!...
(Cae desmayada sobre un sillón.—En este
momento aparecen en la puerta del fondo
los criados de Roberto.—Este se lanza á
la habitación de la izquierda y abre la
puerta.—Cae el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un salon del palacio del Duque, que comunica por el fondo con una galería adornada de estatuas y cuadros.—A la izquierda del actor, las habitaciones del príncipe.—A la derecha, la sala de guardias.—En primer término, á la izquierda, una mesa cubierta con un tapete y llena de papeles.

INTRODUCCION.

ESCENA PRIMERA.

EL MARQUES.—ROBERTO.—DAMAS Y CABALLEROS.

(*Las Damas en un grupo hablando con el Marqués: los Caballeros en otro hablando con Roberto.*)

MÚSICA.

DAMAS. (*Al Marqués.*)

¿Qué nos cuenta su Excelencia?

MARQUÉS.

Nada tengo que contar.

CABALLEROS. (*A Roberto.*)

¿Qué contesta el secretario?

ROBERTO.

Nada puedo contestar.

DAMAS. (*Unas á otras.*)
 Mucha constancia,
 no hay que cejar,
 Y su Excelencia
 tendrá que hablar.

CABALLEROS. (*Unos á otros.*)
 Mucha constancia,
 no hay que cejar.
 Y el secretario
 tendrá que hablar.

MARQUÉS y ROBERTO. (*Aparte.*)
 Todo lo quieren
 averiguar.
 Qué impertinente
 curiosidad!

DAMAS y CABALLEROS. (*Las unas dirigiendose al Mar-
 qués, y los otros á Roberto.*)

(*Con misteriosa curiosidad.*)

Dicen que el principe
 nuestro señor,
 siente la llama
 de un puro amor.
 Diz que no hay médicos
 para su mal,
 y que por eso
 tan triste está.
 ¿Es esto cierto?
 Decid!.. hablad!

MARQUÉS y ROBERTO.

Eso que dicen
 será verdad,
 mas yo no tengo
 nada que hablar.

DAMAS y CABALLEROS. (*Con curiosidad.*)

Dicen que es crítica
 la situación,
 y que se acerca
 la solución.
 Cuentan que el vínculo
 matrimonial,
 será el remedio
 de tanto mal.

¿Es esto cierto?
Decid!.. hablad!

MARQUÉS y ROBERTO.

Eso que dicen
será verdad,
mas yó no tengo
nada que hablar.

DAMAS. (*Unas á otras.*)

Nada sabe su Escelencia.
Su silencio es singular.

CABALLEROS. (*Unos á otros.*)

Nada dice el secretario.
Nada quiere contestar.

MARQUÉS y ROBERTO.

Pobres cortesanos!..
Lástima me dan!

DAMAS y CABALLEROS:

Marchemos al punto,
Salgamos de aquí.
Qué pasa en palacio
es fuerza inquirir.

(*Señalando unas al Marqués y otros á Roberto.*)

Las nuevas que corren
nos quiere ocultar!
Ja! ja! ja! ja!..
Qué chasco tan grande
te vas á llevar!

MARQUÉS y ROBERTO.

Buscando noticias
se vienen aquí.
Se engañan si piensan
saberlas por mí.
Las nuevas que corren
les debo ocultar.
Ja! ja! ja! ja!..
Qué chasco tan grande
se van á llevar!

(*Las Damas y Caballeros se van por el fondo.*)

ESCENA II.

ROBERTO.—EL MARQUÉS.

DECLAMADO.

MARQUÉS. ¿Con qué al fin vino la joven?

ROBERTO. Sin costarme gran trabajo.
Apenas la dije: «Niña: yo padre
solo quiero presentaros
al príncipe mi señor...»Vi brillar entre sus labios
una hechicera sonrisa,
sus facciones se animaron,
y en seguirme consintió
sin resistencia ni escándalo.

MARQUÉS. Lo célebro... Más á tiempo!..

ROBERTO. Pues qué pása?... ¿Ocurre algo?..

MARQUÉS. El enviado de Parma,
tiene de su parte á varios
de los que hoy el casamiento
deciden.ROBERTO. Es necesario
impedir que haya sesion.

MARQUÉS. Todo lo tengo arreglado.

Al consejero Morini,
le mandé con un despacho
urgente, fuera de aquí,
A otro le he desterrado,
y al tercero le he exigido
que se pusiera muy malo.
He sabido hace un momento
que está con fiebre espirando.

ROBERTO. Buen patricio!..

MARQUÉS. Tú procura,
más tarde... dentro de un rato,

estar en la galería
con la jóven... No vayamos
á echarlo todo á perder.

ROBERTO. Descuidad!...

MARQUÉS. Que su tocado

sea modesto y sencillo...
nada de joyas ni lazos.

Y que tenga alguna gracia
que pedir... es muy del caso!
Yo haré que concurra al baile,
y lo demas...

ROBERTO. Está claro!

Lo demas no nos incumbe!

MARQUÉS. Parece que siento pasos...

Su Alteza viene hácia aquí.

ROBERTO. Yo me voy á prepararlo

todo...

MARQUÉS. Que no olvides nada!

ROBERTO. Podeis estar descuidado.

(*Se va por la puerta del fondo.*)

ESCENA III.

EL MARQUES.—EL DUQUE, *vestido con sencillez;
únicamente llevará una placa en el pecho y la ban-
da bajo la casaca.*

DUQUE. (*Por la izquierda y como hablando con al-
guno.*)

Está bien... quiero estar solo.

(*A sí mismo.*)

Estos buenos cortesanos,
piensan que no puede uno
pasarse sin ellos. Trato
de estar solo... (*Viendo al Marqués.*)

Adios!.. Marqués!..

MARQUÉS. Con sentimiento reparo
que vuestra Alteza está triste.

- DUQUE. Sí... me había figurado
seria más divertida
la vida de un soberano.
- MARQUÉS. Ese proyecto de boda
tal vez influya.
- DUQUE. No tanto
como crees. *(Mirándole y con lentitud.)*
Otro recuerdo.
- MARQUÉS. ¿Pensais todavía?
- DUQUE. En vano
he procurado olvidar.
Me parece á cada paso
estarla viendo. Tan bella,
y tan buena... Su retrato
le llevo grabado aquí.
(Señalando el corazon.)
Aquel semblante animado,
aquella dulce mirada,
conservo todos sus rasgos.
Su imágen es un fantasma
que me sigue á todos lados.
Dios mio! morir tan jóven!
En lo mejor de sus años!
¿Porque tú estarás seguro
de que murió?
- MARQUÉS. No he de estarlo!
Y por cierto que su muerte
vino, señor, á sacarnos
de una situacion difícil.
- DUQUE. ¿Qué dices?...
- MARQUÉS. Los soberanos
no se casan por amor
sino por razon de Estado.
Desechad esos recuerdos,
esos pensamientos vagos,
que no conducen á nada.
- DUQUE. Pero que consuelan algo!

- MARQUÉS.** *(Con interés.)* Pensad que teneis amigos.
- DUQUE.** *(Con frialdad.)* Amigos?..
- MARQUÉS.** Sí... que han buscado los medios de distraeros. Fiestas, placeres, saráoos. Hoy habrá baile y concierto; por la noche en el teatro ópera nueva... Há tres dias que ni un momento descanso.
- DUQUE.** *(Procurando sonreír.)* Ya veo que te interesas por mí...
- MARQUÉS.** Pero es necesario que me secunden, señor. Si quisiérais, mientras tanto que se reúne el Consejo, dar audiencia un breve rato al bufon que de Milan hice venir... Otros varios espero, y todos aspiran á conseguir ese cargo que hace ya tiempo vacante.
- DUQUE.** Yo!... elegir un mentecato que me haga reír!...
- MARQUÉS.** Sí tal; debéis distraer el ánimo. Los recuerdos de ese amor otro amor puede borrarlos.
- DUQUE.** Es imposible!
- MARQUÉS.** Por qué? Ya hablaremos más despacio. Corro á decir al bufon que se presente en el acto. *(Se inclina respetuosamente y se vá por la derecha.)*

ESCENA IV.

EL DUQUE.

De mi alianza con Parma
nada me habló, y es extraño!...

El se opone á este proyecto
no sé por qué... Sin embargo,
de este modo se asegura
el reposo del Estado;

y al elegirme una esposa,
me evitan ese trabajo.

(Momento de silencio.)

Una esposa... Este recuerdo...

(Paseándose agitado.)

Ella tan solo... insensato!

Si viviera... Qué locura!...

Corazon... estás soñando!!

MÚSICA.

Su recuerdo me persigue
por dó quier.

Me engaña mi deseo.

Ya nunca la veré!

Ante mis ojos la miro
sin cesar.

Y en el aire que respiro,
su suspiro envuelto vá.

Mas ay! de mí!...

Triste ilusion pasagera!

Vana quimera!...

Para siempre la perdí!

Su recuerdo me persigue
por dó quier.

Me engaña mi deseo.

Ya nunca la veré!

Cuando reina misteriosa
soledad,
Siento la voz de mi hermosa,
melodiosa... angelical.
Mas ay! de mil
Triste ilusion pasagera!
Vana quimera!
Para siempre la perdí!!

*(Se sienta cerca de la mesa, toma un libro,
y le recorre distraido, volviendo la espalda á la puerta por la cual entra Gil Severo.)*

ESCENA V.

EL DUQUE.—GIL SEVERO.

DECLAMADO.

GIL. *(Por el fondo, en completo desorden y con la peluca de medio lado.)*

(Hablando entre bastidores.)

Os repito que su Alteza
me llamó.

(A si mismo, sin ver al Duque.)

Bonito viaje!..

Hacer volcar el carruage

á lo mejor... qué torpeza!..

Quise ver en el momento

si algun papel me faltaba,

y ví que entre ellos llevaba

el acta de nacimiento

de Lucia... Desgraciada!..

¿Qué hacer?.. la jóven viajera

es mi sobrina, y me espera..

(Despues de un momento de reflexion.)

Mi patria es ántes que nada!

(El Duque hace un movimiento y Gil Severo ve la banda y la placa.)

Es el príncipe!

- DUQUE. (*Sin volverse.*) ¿Quién va?..
- GIL. (*Inclinándose.*)
Perdón á su Alteza pido
si un poco me he detenido,
y espero que...
- DUQUE. (*Distraído.*) Bien está!
Todo en contra se conjura...
- GIL. (*Timidamente.*)
Soy, señor, el aspirante
al destino que hay vacante.
- DUQUE. (*Mirándole y riéndose involuntariamente.*)
(*Aparte.*) Es el bufon... qué figura!..
- GIL. No pude el traje variar.
Mi presencia aquí era urgente...
- DUQUE. (*Observándole y sonriéndose.*)
La cabeza es excelente.
- GIL. Pronto os lo pienso probar.
- DUQUE. Me alegraré.
- GIL. Ya vereis...
mi amor propio se interesa.
- DUQUE. Os advierto que en la empresa
muchos rivales teneis.
- GIL. (*Con ingenuidad.*)
Fácilmente lo comprendo.
Personas debeis tratar,
muy aptas para ocupar
el destino que pretendo.
- DUQUE. (*Aparte.*)
Buen epigrama. (*Alto.*) Yo opino
que los caminos son llanos,
y si muchos cortesanos
pretenden ese destino...
- GIL. No temo á esos.
- DUQUE. (*En tono alegre.*) Lo creo.
- GIL. Temó á aquellos que se escudan
con el favor, que no dudan
Que guiados del deseo

sus pobres fuerzas no miden...
 y que dicen... *¡Hay vacante*
un buen destino? adelantel!
Voy á pedirle.
 DUQUE. (Riendo.) Y le piden
 GIL. Y le obtienen que es peor.
 DUQUE. (Riendo más fuerte.)
 Y despues en los destinos,
 no hacen más que desatinos!
 GIL. (Con naturalidad.)
 Hacen su oficio, señor.
 DUQUE. (Aparte.) Es de chispa, á no dudar.
 GIL. Yo tengo en mí confianza,
 y conservo la esperanza
 de poderos agradar.
 Conozco bastante el mundo.
 Necesitais un rentista,
 un hábil economista
 y un político profundo.
 Pues desechad los recelos;
 ya nada debéis temer.
 Yo os ofrezco mi saber...
 el fruto de mis desvelos.
 DUQUE. (Soltando una carcajada.)
 Gran político!
 GIL. (Desconcertado.) Señor...
 Si vos conoceis á alguno
 que me aventaje...
 DUQUE. (Riendo.) Ninguno.
 (Aparte.) Es divino... encantador.
 (Alto.) Nunca me perdonaria
 si dejase en el olvido
 un génio tan distinguido...
 vuestra es la plaza.
 GIL. (Muy contento.) ¿Que es mia?...
 (Arrojándose á sus piés y queriendo besar-
 le la mano.)

- Ah! príncipe...
- DUQUE. (Riendo.) Levantad!..
- GIL. (Con calor.)
Yo mi mision llenaré,
con entusiasmo y con fé.
- DUQUE. (Riendo más fuerte.)
Yo lo esperó.
- GIL. Descuidad!

ESCENA VI.

Dichos.—UN UGIER.

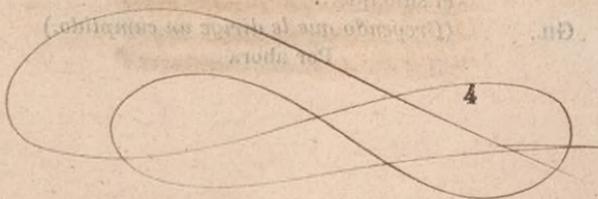
- UGIER. (Anunciando.)
Los señores consejeros.
- DUQUE. Que pasen.
- GIL. (Aparte.) Llegó la hora.
Voy á ejercer mis funciones.
Ea!.. manos á la obra!

ESCENA VII.

Dichos.—EL MARQUES.—VARIOS CONSEJEROS.

CORO.

El príncipe magnánimo
preside la sesion.
Que en ella sin obstáculos
domine la razon.
(Saludando.)
Salud, oh! noble príncipe!
salud, noble señor!



DECLAMADO.

- MARQUÉS. (*Al príncipe.*)
Ya llegaron los bufones
que esperaba, y á estas horas
supongo que habrán venido.
- DUQUE. (*Señalando á Gil Severo.*)
Ese elegí.
- MARQUÉS. (*Mirándole.*) Qué estrambótica
figura!.. (*Al Duque.*) ¡Y qué tal?..
- DUQUE. Divino!..
No tiene precio!..
- GIL. (*Aparte, observando que le miran.*)
Les choca
sin dūda alguna mi traje.
No tengo otro... Mas ¿qué importa?..
El hábito no hace al monge.
- DUQUE. Empecemos.
- MARQUÉS. Una sola
advertencia, y perdonad.
Faltan algunas personas,
y no puede resolverse
la cuestion.
- DUQUE. (*Sentándose.*) Eso no obsta
para que tratemos de ella.
- GIL. (*Sentándose el último al lado de los consejeros.*)
Es verdad... nadie lo estorba.
(*El Duque y el Marqués estarán á la izquierda—Los consejeros á la derecha formando una línea recta.*)
- MARQUÉS. (*A Gil Severo.*)
¿Qué es lo que va á hacer? No es ese
el sitio que...
- GIL. (*Creuyendo que le dirige un cumplido.*)
Por ahora

- estoy bien aquí... Mil gracias. . .
 Yo no merezco la honra
 de estar más cerca del príncipe.
 Con tal que su Alteza me oiga
 la verdad, en cualquier parte
 estoy bien.
- DUQUE. (Al Marqués.) Razon le sobra.
 Es su deber.
- MARQUÉS. Cómo!... ¿Vos
 le permitis?...
- DUQUE. (Sonriendo.) ¿Qué te asombra?...
 No hay ningún mal, ni hay motivo,
 Marqués, para que te opongas.
 Puedes empezar.
- MARQUÉS. (Dirigiéndose á los Consejeros.)
 Señores...
 la cuestion es espinosa,
 y hoy cual nunca es necesaria
 vuestra ciencia, vuestra lógica,
 y vuestro talento.
- GIL. (Inclinándose.) Gracias...
 por la parte que me toca.
 (Todas se rien.)
- MARQUÉS. (Haciéndole una seña para que calle y
 continuando.)
 La cuestion, repito, es grave.
 Sabeis que hablo de la boda
 del príncipe, con la infanta
 de Parma. Ninguno ignora
 las recomendables prendas
 que á dicha princesa adornan.
 Pero hay que tener en cuenta,
 la influencia poderosa
 que esa union ha de ejercer
 sobre Ferrara. Ya os consta
 lo que vamos á tratar.
 Examinemos ahora

las razones que hay en pró
y las que existen en contra.

(*Se sienta á la izquierda del Duque.*)

UN CONSEJERO. Creo que la union con Parma
nos sería ventajosa
en caso de guerra.

MARQUÉS. (*Rápidamente.*) Nunca!...
La gente de guerra es poca...

GIL. (*Levantándose.*)

Pido la palabra.

(*Todos rien.*)

MARQUÉS. (*A Gil Severo.*) Basta!...

No es esta ocasión de bromas.

GIL. (*Con frialdad.*)

Eso es lo que iba á decir

á estos señores...

DUQUE. (*Riendo.*) Chistosa

ocurrencial...

GIL. (*Continuando.*) Voy!...

MARQUÉS. (*A Gil Severo.*) Silencio!...

DUQUE. (*Al Marqués.*)

Déjale hablar!...

MARQUÉS. (*Sentándose.*) En buen hora!...

GIL. Señores, por vez primera

voy á hablar ante tan docta

reunion, y yo reclamo

vuestra indulgencia notoria.

Yo me cuido mas del fondo,

señores, que de la forma.

Nada de palabras huecas,

nada de frases pomposas!

La verdad será mi norte,

y la claridad mi norma.

(*Breve pausa.—Aquí el actor puede poner
de su parte cuantos detalles crea necesari-
os para hacer mas cómica la situacion.*)

Estaba viendo venir

esa cuestion enfadosa
 del equilibrio político
 de Italia, que poco importa
 en esta ocasion. Se trata
 de dar al príncipe esposa,
 y antes de hacer la eleccion
 ¿quereis saber si reporta
 ventajas la union con Parma?...
 ¿Quién hay que en duda lo ponga?
 Esa union nos asegura
 el comercio de la costa,
 nuestra alianza con Génova...
 y á cubierto nos coloca
 por la parte del Piamonte,
 que es la parte peligrosa.
 El territorio de Parma
 mucha riqueza atesora.
 Abunda en granos, legumbres,
 arroz y frutas; exporta
 sedas, lanas, vino y sal,
 hierro, utensilios, y drogas,
 como el *speculum album*
 y el carbonato de sosa.
 Hay escuelas bien dotadas...
 (no es malo que lo conozcan.)
 Su agricultura, su industria,
 y su comercio, mejoran
 por momentos, y el Estado
 sostiene bizarras tropas.
 Los ingresos del Tesoro,
 un año con otro montan
 cinco millones de liras,
 y tres los gastos. Le sobran
 al Estado dos millones.
 Esta es la verdad... me consta.
 (Los Consejeros se miran unos á otros ad-
 mirados.)

- DUQUE. Tiene razon.
- MARQUÉS. *(Inquieto.)* Esos datos...
- GIL. Son exactos:
(Registrando sus bolsillos.) Y esta nota...
 le demostrará á Su Alteza...
 que la infanta... ¡qué memoria!..
 Aquí está:
(Saca un papel, y sin mirarle se le dá al Duque: dicho papel es la carta que Lucia le entregó en el primer acto.)
- MARQUÉS. *(Furioso.)*
 Yo no consento...
- GIL. *(Con cómica dignidad.)*
 En cuestiones que se rozan
 con el bien de mi país,
 nadie me asusta.
- MARQUÉS. *(Aparte.)* La broma
 es ya pesada.
- DUQUE. *(Que ha leído el papel.)* Qué véo!...
(Aparte.)
 Esta carta misteriosa,
 la muerte de Federico
 anuncia á Lucia... Es obra
 del Marqués... su misma letra...
(Mirando á Gil Severo con ansiedad.)
 ¿Quién es este hombre?
- GIL. *(Con calor.)* Y ahora,
 ¿quereis que recuerde al príncipe
 sus deberes?..
- DUQUE. *(Turbado, y apretándole la mano.)*
 Basta!.. Hay cosas
 que no es menester decirlas...
 se comprenden por sí solas.
- GIL. *(Admirado.)*
 Cómo!..
- DUQUE. *(A los Consejeros.)* La sesion levanto.
 No se hable mas de esa boda.

Renuncio á ella.

MARQUÉS. *(Con alegría.)* ¿Es posible?..

GIL. *(Aparte.)*

Bah!.. Sin duda se equivoca.

(Los Consejeros y el Marqués se apresuran á felicitar á Gil Severo, y le rodean demostrándole su respeto y admiracion.)

MARQUÉS. *(A Gil Severo.)*

Recibe mi enhorabuena... eres muy digna persona.

(En voz baja.)

Nos entendemos... Tendrás una pension decorosa.

GIL. *(Con impaciencia.)*

Pero señor!.. Esta gente sin duda se ha vuelto loca.

Me pongo á hablar formalmente, y todos de mí se mofan.

Trato de probar al príncipe que su union es ventajosa,

y al creerle convencido, viene, de elogios me colma,

y hace todo lo contrario.

DUQUE. *(Acercándose á Gil Severo y llevándosele aparte, mientras el Marqués y los Consejeros permanecen en el fondo.)*

(En voz baja.)

Tenemos que hablar á solas.

Que me expliqueis es preciso cuanto sepais.

GIL. Sin demora.

(Aparte.)

Quiere conocer á fondo

la cuestion. *(En alta voz.)* Os daré todas cuantas noticias querais.

Perded cuidado.

DUQUE. *(A Gil Severo estrechándole la mano.)*

Bien!..

(Acercándose al fondo y llamando.)

Hola!...

(Dirigiéndose á un oficial que se ha presentado y señalando á Gil Severo.)

Que se conduzca al señor

á la habitacion más próxima

á la mia, y se le trate

con atencion cuidadosa,

obedeciéndole en todo

como á mi misma persona.

(Saluda y se va por la izquierda.)

ESCENA VIII.

DICHOS, menos EL DUQUE.

GIL. *(Asombrado.)*

Ya veo que no es difícil
prosperar.

MARQUÉS. *(A Gil Severo.)* Vas viento en popa,

(En voz baja.)

Más tarde me explicarás...

GIL. Sí señor... tendré la honra...

(Aparte.)

Tambien quiere que le instruya.

Pues señor... rueda la bola!

Los chicos no aprenden nada,

los grandes todo lo ignoran.

Tendré que poner escuela.

Vamos!.. nadie sabe jota!

(Los consejeros se retiran por la derecha, despues de hacer mil cumplidos á Gil Severo; este se va por el fondo precedido del oficial.)

ESCENA IX.

EL MARQUÉS.

¿Qué medios habrá empleado
para hacerle renunciar?..
No me lo puedo explicar
por más que en ello he pensado.
Es el caso que el bufon
hoy mi privanza asegura.
Cosa rara!.. La locura
ha vencido á la razon.

ESCENA X.

EL MARQUÉS.—ROBERTO.—*Después* LUCIA!

ROBERTO. (*Entrando con sigilo por el fondo en el momento en que el Marqués llega á la puerta.*)

Monseñor... aquí está ya.

MARQUÉS. Muy bien. (*Mirando por la puerta del fondo y reconociéndola.*)

Qué miro!.. Ella es!

ROBERTO. (*Asustado.*)

¿Qué teneis, señor Marqués?..

MARQUÉS. (*Con inquietud, á Roberto.*)

De aquí al momento saldrá,

ó desgraciado de tí

si el Duque la llega á ver!..

ROBERTO. (*Aturdido.*)

Explicadme... ¿Qué he de hacer?..

MARQUÉS. (*Con rapidez.*)

Llévala lejos de aquí!

Importa que no me vea.

(*Se aleja precipitadamente por el fondo izquierda.*)

- ROBERTO. Sério me parece el caso.
- LUCIA. (*Entrando por el fondo derecha.*)
No me atrevo á dar un paso.
- ROBERTO. (*Aparte.*) Si ella persiste en su idea,
¿cómo la convenzo yo?..
- LUCIA. (*Viendo á Roberto.*)
Estais inquieto... azorado...
¿Y el Duque?... ¿Le habeis hablado?..
¿Me niega su apoyo?
- ROBERTO. (*Cortado.*) No...
Pero en valde le esperamos.
Se fué á su quinta...
- LUCIA. Lo siento.
- ROBERTO. Es preciso que al momento
en camino nos pongamos.
- LUCIA. Otra vez!..
- ROBERTO. Fuerza es partir.
- LUCIA. No lograreis vuestro objeto!
Aquí se oculta un secreto
que es preciso descubrir.
Dijísteis que aquí hallaria
al honrado y noble amigo
que en su casa me dió abrigo,
y no le ví todavia.
Me ofrecísteis presentarme
á Su Alteza... no lo haceis,
y en vez de hacerlo quereis
sacarme de aquí... alejarme.
Nunca!
- ROBERTO. (*Acercándose á ella.*)
¿Intentareis quizás
resistir?... No puede ser...
- LUCIA. (*Espantada.*)
Dios mio?... ¿qué vais á hacer?..
- ROBERTO. (*Queriendo cogerla de la mano.*)
Pronto!.. Seguidme!
- LUCIA. (*Rechazándole.*) Jamás!

MÚSICA.ROBERTO. (*Aparte.*)

Situación inesperada!..
 Esto es grave para mí!
 Si el Marqués aquí la encuentra,
 sin remedio me perdí.

LUCIA. (*Aparte.*)

Situación inesperada!..
 Esto es grave para mí!
 Del apuro en que me encuentro,
 yo no sé cómo salir.

ROBERTO. (*A Lucia.*)

Inútil resistencia;
 venid sin dilación.

LUCIA.

Sin ver y hablar al príncipe
 no salgo, no!

(*Roberto coge á Lucia por el brazo y trata
 de llevársela á la fuerza: ella lucha por
 desasirse.*)

ESCENA XI.

DICHOS. — GIL SEVERO, *seguido del oficial que le
 acompañó, el cual permanece en el fondo.*)

(*La música continúa.*)

LUCIA. (*Al ver á Gil Severo, lanza un grito de alegría
 y corre hácia él.*)

Ah! qué veo!.. protegedme!

GIL. (*Recibiéndola en sus brazos.*)

Mi sobrinal...

ROBERTO. (*Aparte.*)

Qué escuché...

LUCIA.

Vos mi tío!..

GIL.

Si, Lucia

Nada temas.

LUCIA.

Qué placer!

GIL.

Ven á mis brazos,
bella Lucía.
Deja, hija mia,
la timidez.
Ven, que sin duda
te envía el cielo
para consuelo
de mi vejez.

LUCIA.

Hoy en sus brazos
me ha recibido.
Se ha convencido
de mi honradez.
No hay duda alguna:
me envía el cielo
para consuelo
de su vejez.

ROBERTO. (*Aparte, señalando á Gil Severo.*)

Yo no contaba
con este sócio.
Mal el negocio
se va á poner.
Si él la defiende
y ella se niega,
de la refriega
mal libraré.

DECLAMADO.

ROBERTO. ¿De dónde ha salido este hombre?

LUCIA. Vos mi tío!..

GIL. (*Estrechándola en sus brazos.*)

Sí, hija mia.

Gil Severo... y he debido
reconocerte en seguida
al verte ayer en mi casa.
Tus facciones peregrinas,

- me recuerdan al momento
las de mi hermana querida.
- LUCIA. (*Conmovida.*)
Querido tío!.. Ya puedo
estar aquí más tranquila,
pues vos me defendereis.
- GIL. Lo que me dices me admira!..
Defenderte!..
- LUCIA. (*Temblando.*) Sí señor.
- GIL. Ese temor no se explica.
- ROBERTO. (*A Lucia.*)
Estamos perdiendo el tiempo,
y hay que partir en seguida.
- LUCIA. (*Acercándose sobresaltada á Gil Severo.*)
Por Dios!.. no me abandoneis.
- ROBERTO. (*Aparte.*)
La situación se complica.
- GIL. (*Colocándose entre Lucia y Roberto.*)
(*A Roberto.*) Permitidme, caballero,
que una pregunta os dirija
en mi calidad de tío.
¿Dónde quereis conducirla?..
- ROBERTO. (*Con sequedad.*)
Qué os importa!..
- GIL. Como es eso!..
Caballero... yo debía
esperar de vuestros labios
una respuesta más digna,
y creí que mi destino
más respeto merecía.
- ROBERTO. (*Con burlona intencion.*)
Señor maestro de escuela,
decís unas tonterías...
- GIL. (*Ofendido.*)
Maestro de escuela he sido,
mi orgullo en ello se cifra.
Pero ya soy Consejero

- de su Alteza.
- ROBERTO. Qué manía!...
(*En tono de burla.*)
Consejero!...
- GIL. Sí señor.
- ROBERTO. Es ya preciso que os diga,
que todo fué broma.
- GIL. Cómo!...
- ROBERTO. Y os lo probaré en seguida.
(*Dirigiéndose al oficial y señalando á Gil Severo.*)
En nombre de su Excelencia,
echadle de aquí!
- LUCIA. Oh! desdicha!
- GIL. Tal ultraje á un Consejero!
No hay paciencia que resista...
(*Dirigiéndose al Oficial y señalando á Roberto.*)
¡Pronto!... En nombre de Su Alteza,
prendedle!...
- ROBERTO. (*Riendo.*) Me causa risa!...
(*Al Oficial que se acerca á prenderle.*)
¿Qué vais á hacer?...
- OFICIAL. Perdonad.
Enojaros sentiria...
Son las órdenes del príncipe.
Y en cuanto el señor exija,
yo le debo obedecer
como á la persona misma
de Su Alteza.
- ROBERTO. (*Admirado, al Oficial.*) ¿Qué decis?...
¿Os burlais?...
- GIL. (*Con intencion.*) Son bromas mias.
Vais preso... pero es en broma.
(*Aparte.*)
Yo te daré la bromita.
- OFICIAL. (*A Gil Severo.*)

- GIL. ¿Qué se hace del prisionero?...
 (Con gravedad.)
 Mientras se aclara este enigma,
 encerradle en una sala
 con centinelas de vista,
 porque todo lo que pasa
 me huele á que se conspira.
- ROBERTO. (Riendo.)
 Es graciosa la ocurrencial...
 (A Gil Severo.)
 Mil gracias...
- GIL. Obro en justicia.
- ROBERTO. Derribar á sus amigos!...
- GIL. (Con cómica gravedad.)
 No hay amigos en política!
- ROBERTO. (Aparte.)
 El Marqués se entenderá
 con el viejo y con la chica.
 (Se vá acompañado del Oficial.)

ESCENA XII.

GIL SEVERO.—LUCIA.

- GIL. Se ha visto un descarado igual.
 Cuando humillarse debia,
 se echa á reir en mis barbas...
 Qué gente mas atrevida!...
 (A Lucia.) Pero di; ¿por qué razon
 sacarte de aquí quería?...
- LUCIA. Lo ignoro, mas desde ayer
 pasan cosas que me admiran
 y que son incomprensibles.
- GIL. No te entiendo... habla, Lucia.
- LUCIA. Todo en contra se conjura
 para impedir mi entrevista
 con Su Alteza, y he pensado

- que Federico... debía ser pariente muy cercano de alguna noble familia.
- GIL. Qué idea!... Pór otra parte, eso pronto se averigua por tu contrato de boda. (*Buscándole.*) No le lei todavía... (*Sacándole del bolsillo.*) Y con este documento es muy fácil que consigas... (*Recorriéndole.*) Dios mio!... el contrato es falso.
- LUCIA. (*Con inquietud.*) Qué decis!... Mirad las firmas...
- GIL. No importa... faltan en él las fórmulas más sencillas. ¿Contratos falsos á mí que tantos copié en mi vida?... (*Indignado.*) Qué complot tan infernal!... Deshonrar á mi sobrina!
- LUCIA. (*Tapándose el rostro.*) Qué desgraciada nací!
- GIL. No te apures... pobrecilla! Yo haré que veas al príncipe. Es bueno y te hará justicia. Cabalmente viene aquí.
- LUCIA. (*Retirándose á un lado.*) Su Alteza!...
- GIL. Calma, hija mia.

ESCENA XIII.

EL DUQUE.—GIL SEVERO.—LUCIA, *un poco retirada y con la vista clavada en el suelo.*

- DUQUE. *(A sí mismo.)*
 Suceso mas singular!...
(Viendo á Gil Severo.)
 Os buscaba... hablaros quiero.
- GIL. Permittedme...
- DUQUE. ¿Cómo?...
- GIL. Infierno
 que de Parma vais á hablar,
 y antes me debéis oír.
 Escuchadme un solo instante,
 que es por demás importante
 lo que os tengo que decir.
- DUQUE. ¿De qué se trata?...
- GIL. *(Haciendo señas á Lucia para que se acerque.)* Señor...
 de una jóven desgraciada.
 De una victima inmolada
 en aras de un torpe amor.
(A Lucia.)
 No temas... la pobre llora!
- LUCIA. *(Arrojándose á los pies del Duque.)*
 Escuchad la pena mia!...
(Levanta los ojos, le reconoce y lanza un grito.)
 Ah!... Federico!...
- DUQUE. *(Reconociéndola.)* Lucia!...
- GIL. *(Con dolor.)*
 Todo lo comprendo ahora!
- LUCIA. *(Con alegría.)*
 Dios mio!...

DUQUE. (*Yendo hacia ella.*) No es esto un sueño?...

GIL. (*Admirado.*)

Federico!...

LUCIA. (*Con amorosa expresion.*) Sí, el que amé,
el que sin cesar lloré...

el que era mi bien... mi dueño...

(*Deteniéndose confusa y avergonzada.*)

Ah!... me olvidé... perdonad.

(*Con desesperacion.*)

El príncipe!... me han perdido!...

DUQUE. Si viérais cuánto he sufrido

en mi triste soledad!...

Luchando con mi conciencia,

digno fui de mejor suerte.

La idea de vuestra muerte

envenenó mi existencia.

GIL. De su muerte!... es singular...

Ella tambien... ¿Qué ha pasado?...

DUQUE. (*Continuando.*)

Sin embargo... avergonzado

os lo debo confesar.

Esclavo fui de mi cuna...

Y aunque este instante anhelé...

(*Bajando los ojos.*)

al veros aquí... temblé.

LUCIA. (*Mirándole con dulce expresion.*)

Yo bendigo mi fortuna.

Y os confieso enternecida

que tal placer no esperaba,

pues cuando muerto os lloraba

os vengo á encontrar con vida.

Todo acabó entre los dos,

pero mi deber cumplí.

(*Con conviccion y alegría.*)

Si el mundo duda de mí,

soy hourada para Dios!

DUQUE. (*Con rapidez.*)

- Yo puedo hacer que olvideis
mi falta, y los sinsabores
que os causé... tendreis honores,
fausto y riquezas tendreis.
- GIL. *(Con amargura.)*
Riquezas!... Ese es el modo
de arreglarlo... ese es el norte.
Teneis razon!... En la Corte
con oro se arregla todo.
Es poca cosa ultrajar
las canas de un noble anciano.
Qué importa!... teniendo á mano
dinero con que pagar!...
El honor está al capricho
de cualquier aventurero.
Se paga con el dinero
hasta un crimen!..
- DUQUE. *(Ofendido.)* ¿Qué habeis dicho?..
- GIL. *(Con calor, y colocándose entre el Duque y Lucia.)*
Sí... un crimen!.. Testigo es Dios!
Su padre ya no existia,
defenderla no podia
y era hidalgo como vos.
Ultrajásteis su memoria
sin tener, señor, presente,
que era un soldado valiente
que siempre luchó con gloria.
- DUQUE. Basta!..
- GIL. Me sobra razon:
Libre soy!.. desde este instante,
mi destino está vacante.
Aceptad mi dimision!
- DUQUE. Vuestra dimision!.. Hablad!..
¿Quién sois vos, que hasta mi lado
hace poco habeis llegado
con un título?..

- GIL. Es verdad.
 Título que no es el mío
 á juzgar por lo que vi,
 (Con tristeza.)
 Pues de juguete serví..
- DUPUE. (Con impaciencia.)
 ¿Quién sois vos?
- GIL. (Estrechando á Lucia entre sus brazos.)
 (Con dignidad.) Yo soy su tío.
 Soy su apoyo... su segundo
 padre... sí, por ella velo.
 Soy el único consuelo
 que la queda en este mundo.
 Y si aquel que la ha ofendido
 perteneciese á otra esfera,
 sin detenerme siquiera
 á vos hubiera acudido.
 (Enseñando el contrato.)
 Y con la prueba en la mano
 hubiera dicho... «Señor...
 un hombre manchó el honor
 de una niña y de un anciano,
 Para el dolo y la malicia
 un castigo la ley pide.
 La justicia en vos reside...
 hacedme, señor, justicia!..»
- LUCIA. (A Gil Severo.)
 ¿Qué habeis hecho!..
- GIL. Mi deber
 y nada más.
- DUQUE. Insensato!..
 (Reparando en el contrato que tiene Gil Severo en la mano.)
 Ah, qué veo!.. Ese contrato
 se encuentra en vuestro poder!..
- GIL. Nada tema vuestra Alteza.
 Podeis vivir descuidado,

- que el hombre que nace honrado
no comete una bajeza.
- DUQUE. Vuestra conducta es loable.
(Viendo que Gil Severo hace pedazos el contrato.)
¿Qué haceis?..
- GIL. (Con frialdad.) Le rasgo... Es preciso
ahorraros el compromiso
de castigar al culpable.
- LUCIA. (Arrojándose en los brazos de Gil Severo.)
Me adivinásteis, señor.
(Se oye á lo lejos la música de la fiesta.)
(A Gil Severo.)
Oh!.. marchemos sin tardar.
Que no se deben juntar
su alegría y mi dolor.
- DUQUE. (Con rapidéz.)
Cómo!.. abandonarme así...
- LUCIA. (Al Duque.)
Sed muy dichoso!..
- DUQUE. ¿Qué haceis?..
Os lo mando... no os marchéis.
Ahora... me toca á mí.

ESCENA XIV.

DICHOS.—EL MARQUÉS.—DAMAS y CABALLEROS.

- MARQUÉS. (En el fondo.)
Le preguntaré á su Alteza
si principia la funcion.
(Viendo al Duque.)
Calla!.. está con su bufon...
Ya vereis cuánta agudeza!..
- DUQUE. (Volviéndose y ocultando á Lucia.)
¿Qué se ofrece?..
- MARQUÉS. Perdonad...

- Qué veo!.. Estais conmovido!..
 (A Gil Severo.)
 ¿De ese modo habeis cumplido
 vuestra mision?.. Contestad!..
 Vuestra obligacion aquí
 es divertirle, y voy viendo...
- GIL. (Interrumpiéndole admirado.)
 Divertirle!.. No os comprendo.
 ¿Por quién me tomais á mí?..
- MARQUÉS. Por el bufon.
- GIL. (Incomodado.) Semejante
 insulto no se consiente.
 Yo bufon!..
- MARQUÉS. (Con naturalidad.) Es evidente.
- GIL. (Ofendido.)
 ¿Tengo facha... de farsante?..
- DUQUE. (Dando un paso y descubriendo á Lucia,
 que está cerca de él, inmóvil y con la vista
 en el suelo.)
 Basta ya!..
- MARQUÉS. (Aparte.) Cielos!.. Lucia!..
 Sin remedio me he perdido.
- DUQUE. (Al Marqués.)
 Dí, Marqués... ¿á qué has venido?
 Habla.
- MARQUÉS. (Turbado.) A suplicar venia...
 que su Alteza se dignara
 ir al baile...
- DUQUE. (Lentamente.) Bien está.
 (Dando la mano á Lucia.)
 Ve y dí que conmigo irá...
 la duquesa de Ferrara.
- TODOS. Su esposa!..
- GIL. (Admirado.) Será verdad!..
- LUCIA. Ah! Señor!.. ¿qué vais á hacer?
- DUQUE. Cumplo un sagrado deber.
 Hago mi felicidad.

Rindo homenaje, señores,
á su virtud y hermosura.

Su amor mi dicha asegura.

(A los cortesanos.)

Y aquel de mis servidores

que se encuentre descontento

de mi eleccion... desde hoy,

yo mi licencia le doy.

Puede alejarse al momento.

(Todos los cortesanos indican con un movimiento su aprobacion.)

(A Gil Severo.) Vos, mi digno consejero,

aquí quedareis conmigo.

Sereis mi guia... mi amigo.

GIL.

(Muy satisfecho.)

Vuestro amigo verdadero.

Digno de vos sabré ser;

Ni honores ni sueldo exijo.

(Con marcada expresion de alegría.)

Y si tenéis algun hijo...

yo le enseñaré á leer.

MÚSICA.

LUCIA. (Con alegría.)

Mis penas se acabaron,

huyó el dolor.

Henchido de alegría

palpita el corazon.

La Providencia

veló por mí.

Ya soy dichosa,

ya soy feliz.

Cesó la causa

de mi amargura.

Mi desventura

por fin cesó.

Huyó del pecho

la pena mia.

De mi alegría

ya brilla el sol.

CORO GENERAL.

Qué dulces lazos
 los del amor!
 Viva la Duquesa!...
 Viva Monseñor!

(El Duque, dando la mano á Lucia, se dirige á la
 puerta del fondo seguido de Gil Severo y los Corte-
 sanos.—Cae el telon.)

FIN DE LA ZARZUELA.

MUSICA

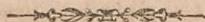
(Con alegría.)
 Mi poseo en el mundo
 para el dolor
 Huello de alegría
 palmas de corona
 la Providencia
 voló por mí
 Ya soy dichoso
 ya soy feliz
 Cae la lluvia
 de mi alegría
 Mi desventura

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada. Madrid 2 de Setiembre de 1864.—El Censor de Teatros.
 —ANTONIO FERRER DEL RIO.

CATÁLOGO

DEL

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.



PUNTOS DE VENTA.

EN MADRID.

Cuesta, Carretas 9.
Duran, Carrera de S. Gerónimo 8.
Moya y Plaza, Carretas 8.
Publicidad, Pasage de Matheu.
Lopez, Carmen 29.
San Martin, Victoria, 9.

EN PROVINCIAS.

En casa de los Sres. correspondientes del Centro general de administracion, ó por medio de carta franca, incluyendo su importe con sobre al «Centro general de administracion» calle del Clavel, 11, 2.º derecha.

MADRID.

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION,

Calle del Clavel, 11, segundo.

1864.

CATÁLOGO

III

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION

PUNTOS DE VENTA

EN PROVINCIAS

En caso de los que corresponden
al Centro General de Administracion
se han colocado en cada punto de venta
un ejemplar con objeto de que todos
los señores de las provincias de este
Reino puedan adquirirlos a la venta
de 10 rs. 1/2 de cada uno.

EN MADRID

Quedan en venta en el Centro General
de Administracion y en las librerías
de la calle de San Mateo de Madrid
los ejemplares de este catálogo
a la venta de 10 rs. 1/2 de cada uno.

MADRID

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION

Calle de San Mateo, 10

1888

OBRAS CIENTIFICAS.

	Rs. vn.		Rs. vn.
<p>AGUILAR Y SANCHEZ (J. M.) EL MATRIMONIO, tratado en que se examinan y juzgan las causas de sus sufrimientos y desgracias y se proponen los remedios conducentes; un tomo en 4.º de 124 páginas. Madrid. 6 Provincias. 7</p>		<p>CASTRO Y SERRANO (J. D.) ESPAÑA EN LONDRES: correspondencia universal de 1862: un tomo en 8.º—Precio en Madrid 20</p>	
<p>ALONSO Y RUBIO (F.) CLINICA TOCologica, hechos de distocia observados en la práctica civil desde el año 1848 á 1862: un tomo en 4.º prolongado de 270 páginas. Precio en Madrid 16 Provincias. 20</p>		<p>CARMANY Y MONTPALAU (A.) EFEMÉRIDES Ó MUSEO HISTÓRICO, que comprende los principales sucesos de España y del extranjero, como asimismo toda la parte artística y monumental de los principales países: dos tomos en 8.º prolongado, en Madrid. 38 En provincias. 42</p>	
<p>BRAVO (E.) DE LA ADMINISTRACION DE JUSTICIA: obra escrita y dedicada á las respetables clases que la ejercen.— Hay publicadas 25 entregas de este interesante libro, que deberá constar de 30 próximamente, y que muy en breve quedará terminada. El precio de cada entrega es en toda España. 2 Los señores de fuera de Madrid deberán remitir 3 rs. ó sea el importe de cuatro entregas en libranzas del Tesoro ó por cualquier otro conducto, pero nunca en sellos de franqueo. Los que deseen recibir desde luego la obra por completo, remitirán el importe de 30 entregas.</p>		<p>LEAL (F. R.) FILOSOFIA SOCIAL, discursos pronunciados en el Ateneo: un tomo. 22</p>	
		<p>LOMBIA (J.) EL TEATRO, su origen, índole é importancia: un tomo en 4.º prolongado, en Madrid. 8 En provincias. 10</p>	
		<p>MOSQUERA Y LOSADA (R.) MANUAL DE ANATOMIA PRÁCTICA. Un tomo en 8.º prolongado. Madrid. 19 Provincias. 22</p>	

Rs. vn.

Rs. vn.

PETÁNO Y MAZARIEGOS (G.)

VIAGES POR EUROPA Y AMÉRICA, precedidos de un prólogo por el EXCMO. SR. D. PATRICIO DE LA ESCOSURA: un tomo en 8.º prolongado de 264 páginas, en Madrid. 8
En provincias. 10

RAMIREZ (J)

LA CATA DE PANORA, coleccion de

estudios filosóficos, artísticos, literarios, político-satíricos, de costumbres y viajes: un tomo. . 19

TORRECILLA (G.)

GUIA DE JEFES DE FAMILIA, ó cuantas noticias pueden desear acerca de unas sesenta carreras que hay en España para dirigir bien á sus hijos, 4.ª edicion. Precio en Madrid. 6
En provincias. 7

OBRAS DE EDUCACION.

Rs. vn.

Rs. vn.

ALONSO Y RUBIO (F.)

BREVES PÁGINAS dedicadas á la educacion moral de los hijos. Un tomo en 4.º de 278 páginas. Precio en Madrid: 14 rs. en rústica y 16 encartonado. En provincias. 18 y 22

ALVERA DELGRAS (A.)

TESORO MÉTRICO cotejo general de todas las pesas, medidas y monedas antiguas y modernas de España, Francia, Inglaterra, Portugal y posesiones españolas de Ultramar, y equivalencia de cualquiera número de unidades de las medidas antiguas convertidas al nuevo sistema métrico decimal.—GRAN CUADRO MURAL, aprobado por el Real Consejo de Instruccion pública, premiado por la Direccion general y recomenda-

da su adquisicion por el ministerio de Fomento á todos los demas ministerios, para que estos lo hagan á sus respectivas dependencias, en real órden de 7 de mayo de 1859. Obra utilísima á todos los ayuntamientos, dependencias del Estado, establecimientos públicos y á todo el comercio en general. Su precio en Madrid. 24
En provincias. 20

COMPENDIO DE PALEOGRAFIA española, ó escuela de leer todas las letras que se han usado en España desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVIII, ilustrada con 32 láminas en fólío, ordenadas tambien por separado en cuatro grandes cuadros murales. Obra utilísima á cuantos se dediquen á las carreras del profesorado, de diplomática ó del notariado;

indispensable á los jueces, escribanos, revisores de letras, archiveros, anticuarios, etc.: escrita expresamente con arreglo al programa aprobado para el curso especial de esta asignatura en la escuela normal central, y para que sirva de testo en todas las escuelas de la Península. Su precio en Madrid. 49
 En provincias. 48
 Y lo mismo los cuadros.

BIBLIA DE LOS NIÑOS epitome de la historia del Antiguo Testamento, desde la creacion del mundo hasta los reyes de Israel, y lecciones sencillas de moral, sacadas de la misma Escritura. Examinada y aprobada por la Vicaría eclesiástica de esta córte, y premiada con indulgencias por los Excmos. señores Cardenal Arzobispo de Toledo y Patriarca de las Indias; señalada por el gobierno de S. M. de testo para las escuelas como libro de lectura, religion y moral. Su precio en Madrid, en rústica. 4
 En carton, 38 cuartos.

NUEVO CATON, religioso, moral, político y civil para aprender y enseñar á leer el idioma español: adoptado por testo en la escuela normal central. Su precio en Madrid. 4

CUADERNOS AUTOGRAFIADOS para aprender y enseñar á escribir cursiva con velocidad y ortografía, y á leer correctamente la letra manuscrita: cuatro cuadernos, el 1.º y 4.º. 4
 Y el 2.º y 3.º á 2 y 1½.

COMPLETA COLECCION de muestras de letra española; novísima edicion nuevamente grabada, con muestras de cursiva: la mys

completa de cuantas hay publicadas; aprobada y señalada de testo para todas las escuelas del Reino. 6

ANDILLA (BARON DE)

FÁBULAS Y CUENTOS MORALES escritos en variedad de metros y dedicados á S. A. R. la serenísima señora Infanta doña María Isabel Francisca de Asis, con un prólogo por don Antonio Aparici y Guijarro. Esta coleccion de fábulas, tan útil para la infancia, ha sido señalada de testo por el Gobierno de S. M. Segunda edicion ilustrada con ocho preciosas láminas.
 Precio en Madrid. 5
 En provincias. 6

SEGUNDA COLECCION de fábulas y cuentos morales, con un prólogo de D. Antonio Cabanillas y un diccionario enciclopédico para uso de la infancia. Obra de testo. Segunda edicion ilustrada con ocho lindos grabados, trabajo de nuestros primeros artistas, edicion de lujo en 8.º prolongado.
 Precio en Madrid. 5
 En provincias. 6

CASTELLANOS (B. S.)

MEMORANDUM HISTORIAL, nociones de la historia universal y particular de España por siglos, con la cronología, religiones, dioses fabulosos, Estados, soberanos, hombres célebres, instituciones, monumentos, invenciones, progreso de letras, artes, ciencias, industria, usos y costumbres de cada siglo; obra escrita para que pueda servir de testo en las escuelas normales, seminarios conciliares é institutos del reino.—Un tomo de unas

Rs. vn.

Rs. vn.

600 páginas. Su precio en Madrid.	15	
En provincias.	18	
NOCIONES DE GEOGRAFIA DE ESPAÑA con el censo de poblacion publicado últimamente por el gobierno, y las dimensiones superficiales señaladas á cada provincia: obra expresamente escrita para testo de dicha asignatura en la escuela normal central, adornada con un mapa de España, en el cual se hallan marcadas todas las carreteras y ferro-carriles: un tomo de más de 250 páginas. Su precio en Madrid.		12
En provincias.	14	
HARTZENBUSCH (J. E.) CUENTOS Y FÁBULAS , 2. ^a edicion corregida y aumentada: dos tomos en 12. ^o en Madrid.		12
En provincias.	14	
FÁBULAS en verso castellano,		

aprobadas y señaladas para testo en las escuelas de primeras letras: edicion económica para uso de los niños: su precio 3 reales en rústica, 3 y 1/2 en carton, y 4 rs. en holandesa en Madrid, y 3 y 1/2 en rústica, 4 reales en carton y 4 y 1/2 en holandesa, en provincias.

TORRECILLA (C.)

ARITMÉTICA DE NIÑOS señalada en primer lugar por el Real Consejo de Instrucción pública, entre las seis que con arreglo á la ley deben servir de texto en todas las escuelas del reino. Precio en Madrid.	2
En provincias 2 y medio.	
ELEMENTOS DE ARITMÉTICA Obra muy estensa, y señalada de texto para la escuelas. Precio en Madrid.	4
En provincias.	5

OBRAS LITERARIAS.

Rs. vn.

Rs. vn.

ASQUERINO (E.)	
ENSAYOS POÉTICOS con la oda en loor de S. M. la Reina, con motivo del monumento mandado levantar á don Agustin Argüelles, premiada en el certámen público: un tomo en 8. ^o prolongado de lujosa impresion. Su precio en Madrid.	12
En provincias.	15

CASTRO Y SERRANO (J. DE)

CARTAS TRASCENDENTALES escritas á un amigo de confianza, primera série 2. ^a edicion: un tomo en 8. ^o	10
LA 2. ^a SERIE ESTA EN PRENSA.	
RECUERDOS DE INGLATERRA : cartas familiares: un volumen. (En prensa.)	

Rs. vn.

DIANA (M. J.)

UN PRISIONERO EN EL RIFF.
Memorias del Ayudante Alvarez: obra geográfica, descriptiva, de costumbres, y con un vocabulario del dialecto rifeño, segunda edición: un tomo en 8.º prolongado de 336 páginas... 6

GARCIA QUEVEDO (S. E.)

DELIRIUM, leyenda fantástica: un tomo en 8.º prolongado, edición de lujo con grabados y láminas. Su precio en Madrid... 22
En provincias... 26

PALACIO (M.)

FUNCION DE DESAGRAVIOS que hace en obsequio de las Bellas Artes un acólito del templo de las letras. Folleto en 12.º... 4

PEREZ ESCOBIC (E.)

LA CARIDAD CRISTIANA, segunda parte de «el Cura de Aldea», novela original, 5 tomos... 40

EL MÁRTIR DEL GÓLGOTA, tradiciones de Oriente: esta interesante obra constará de cinco ó seis tomos en 8.º, con láminas, al precio de 8 rs. tomo: se han publicado 4 tomos; el 5.º está en prensa.

Rs. vn.

SILGAS Y GARRASCO (J.)

HOJAS SUELTAS, viajes lijeros alrededor de varios asuntos, un tomo en 8.º prolongado, en Madrid... 8
En provincias... 9

LA PRIMAVERA, EL ESTIO, poesías: 8 rs. en Madrid y 10 en provincias, cada tomo: comprando dos cuestan en Madrid... 14
En provincias... 18

MÁS HOJAS SUELTAS, nueva colección de viajes ligeros alrededor de varios asuntos: un tomo en 8.º prolongado, en Madrid... 8
En provincias... 9

NUEVAS PAGINAS. Secretos íntimos que con el mayor sigilo se confían á todo el que quiera saberlos. Un tomo en 8.º prolongado En Madrid... 8
En provincias... 9

LA MANZANA DE ORO, novela de costumbres, (en prensa.)

ZORRILLA Y C. QUEVEDO

MARIA, corona poética de la Virgen, poema religioso, un tomo grueso en 8.º prolongado, de lujosa impresion. En Madrid... 30
En provincias... 36

OBRAS DRAMÁTICAS.

Rs. vn.

ALTADILL (A)

Don Jaime el conquistador, drama histórico en tres actos... 8

Rs. vn.

ALTOLAGUERRE (M. C.)

El héroe de Anghera, drama histórico en dos actos... 6

Rs. vn.	Rs. vn.
AUSET (A.)	LEERN (R. M.)
Un problema de la vida, comedia en tres actos.	La almoneda del diablo, comedia de magia en cuatro actos
8	8
BALAGUER (V.)	LOMBIA (J.)
Don Juan de Serrallonga, drama en tres actos, dividido en cinco cuadros.	Lo de arriba abajo, comedia en dos actos.
8	8
BELADIERZ (A.)	El sitio de Zaragoza, drama en cuatro actos.
Flores y frutos, comedia en tres actos.	8
8	MOZO ROSALES (E.)
PASTORFIDO (M.)	La grandeza de Alcorcon, comedia en un acto.
Aun pícaro otro mayor, comedia en tres actos.	4
8	Marchar contra la corriente, id. en tres.
DIANA (J. M.)	8
Los trapisondistas, comedia en un acto.	ORTIZ DE PINEDO (M.)
4	Y JOSE M. GARCIA.
DIAZ (J. M.)	Una heroína... de Capellanes, comedia en tres actos.
Virtud y libertinage, comedia en tres actos.	8
8	PYVA (M.)
FERNEL (F. A.)	Carambola y palos, comedia en un acto.
El bien y el mal. Ensayo dramático en tres actos, un prólogo y un epílogo.	4
8	A caza de divorcios, comedia en id.
GARCIA (J. M.)	8
Las manos blandas, comedia en tres actos.	RAMIREZ (J.)
8	La culebra en el pecho, drama en tres actos.
La Aldea de S. Lorenzo, melodrama en cuatro actos, 2. ^a edición.	8
8	El camino de la gloria, comedia en tres actos.
Una cueva de ladrones, juguete cómico en un acto.	8
4	REYES (F. L.)
Un tenor modelo, comedia en un acto.	Y ANTONIO ROTONDO.
4	La abuela, drama en cuatro actos
GOMEZ TRIGO (G.)	8
Mentiras graves, comedia en tres actos.	SERRA (M.)
8	El amor y la Gaceta, juguete en tres actos.
HARTZENBUSCH (J. E.)	8
El mal apóstol y el buen ladrón, drama en 5 actos, 2. ^a edición...	SERRADO (P. N. DE)
8	La playa de Algeciras, propósito en un acto.
HARTZENBUSCH (J. E.)	4
Y	Escenas de campamento, id. id.
CAYETANO ROSELL	4
El padre pródigo, comedia en cuatro actos.	TRIGUEROS (M.)
8	La toma de Tetuan, comedia en un acto.
	4
	El prestamista, comedia en un acto.
	4
	El empirismo y la ciencia, comedia en tres actos.
	4

OBRAS LÍRICO-DRAMÁTICAS.

	Rs. vn.		Rs. vn.
ALTADILLA (A.)		MARTINEZ CUENDE (E.)	
La voz de España, loa en un acto.	4	Y	
ALVAREZ (E.)		JOSÉ M. LARREA.	
*La hija del regimiento, zarzuela en tres actos.	8	*Por un inglés, zarzuela en un acto.	4
*La hija del pueblo, id. en dos.	6	*El amor constipado, id. id.	4
*Marta, id. en tres.	8	MORAN (G.)	
*La Reina Topacio, id. id.	8	*Fra Diávolo, zarzuela en tres actos.	8
*La voluntad de la niña, id. en un acto.	4	*Las damas de la Caméllia, zarzuela en un acto.	4
*Á partir con el diablo.	8	OLONA (G.)	
Propósito de mujer! zarzuela en un acto.	4	*El secreto de la Reina, zarzuela en tres actos.	8
ANGELLA (BARON DE)		PALACIO (M.)	
Y		M. SERRA	
*La dama blanca, zarzuela en tres actos.	8	*D. Bucéfalo, zarzuela en tres actos.	8
G. MORAN.		*La vuelta de Columela, id. en id.	8
ARNAO (A.)		PEDROSA (E. MARTINEZ.)	
El dominó negro, zarzuela en tres actos.	8	*La red de flores, zarzuela en un acto.	4
*El cervecero de Preston, id. id.	8	PASTORFIDO (M.)	
ERREKON (E.)		Y	
*Una emoción, zarzuela en un acto.	4	M. SERRA	
BUSTILLO (J.)		Los monederos falsos, zarzuela en tres actos.	8
*El padre de mi mujer, juguete en un acto.	4	*Zampa, id. en id.	8
El Bufon de S. A., zarzuela en dos actos.	6	PICON (J.)	
CALTANAZOR (E.)		*Anarquía conyugal, zarzuela en un acto.	4
Un marido de lance, zarzuela en un acto.	4	*Memorias de un estudiante, zarzuela en tres actos.	8
FERNANDEZ (F.)		*Entre la espada y la pared, idem en id.	8
*Juan sin pena, zarzuela en un acto.	4	*Un concierto casero, sainete lírico en un acto.	4
LARREA (M.)		La isla de San Balandran, zarzuela en un acto.	4
*La perla negra, zarzuela en tres actos.	8	La doble vista, id. en un acto.	4
LOPEZ (F.)			
Los cazadores en Africa, zarzuela en un acto.	4		

El médico de las damas, zarzuela en un acto. 4

PINA (M.)

Compromisos del no ver, zarzuela en un acto. 4

*El joven Virginio, id. en id. 4

El niño, id. en id. 4

*El sordo, id. en dos actos. 6

*Enlace y desenlace, id. en id. 6

*Los peregrinos, id. en un acto. 4

*Un trono y un desengaño, zarzuela en tres actos. 8

Aventuras de un joven honesto, idem en 3 actos. 8

Influencias políticas, zarzuela en un acto. 4

Matar ó morir, id. en un acto. 4

Los dioses del Olimpo, zarzuela en tres actos. 8

RIVERA (L.)

*A Rey muerto, zarzuela en un acto. 4

Stradella, id. en id. 8

ROSELL (C.)

El burlador burlado, zarzuela en tres actos. 8

RODRIGUEZ (A.)

*El nuevo Figaro, zarzuela en tres actos. 8

RUIZ DEL CERRO (J.)

*Los mosqueteros de la Reina, zarzuela en tres actos. 8

SALGAS Y CARRASCO (J.)

De tal palo tal astilla, zarzuela en un acto. 4

SERRA M.

*La edad en la boca, zarzuela en un acto. 4

*Una historia en un meson, id. id. 4

*El loco de la guardilla, id. id. 4

SORRADO P. M. DE

*El zuavo, zarzuela en un acto. 4

VEGA (R. DE LA)

*Frasquito, zarzuela en un acto. 4

*Los dos primos, id. id. 4

VELASCO (R. DE)

*Por faltas y sobras, zarzuela en un acto. 4

VELLANUEVA (J. JOAQUIN)

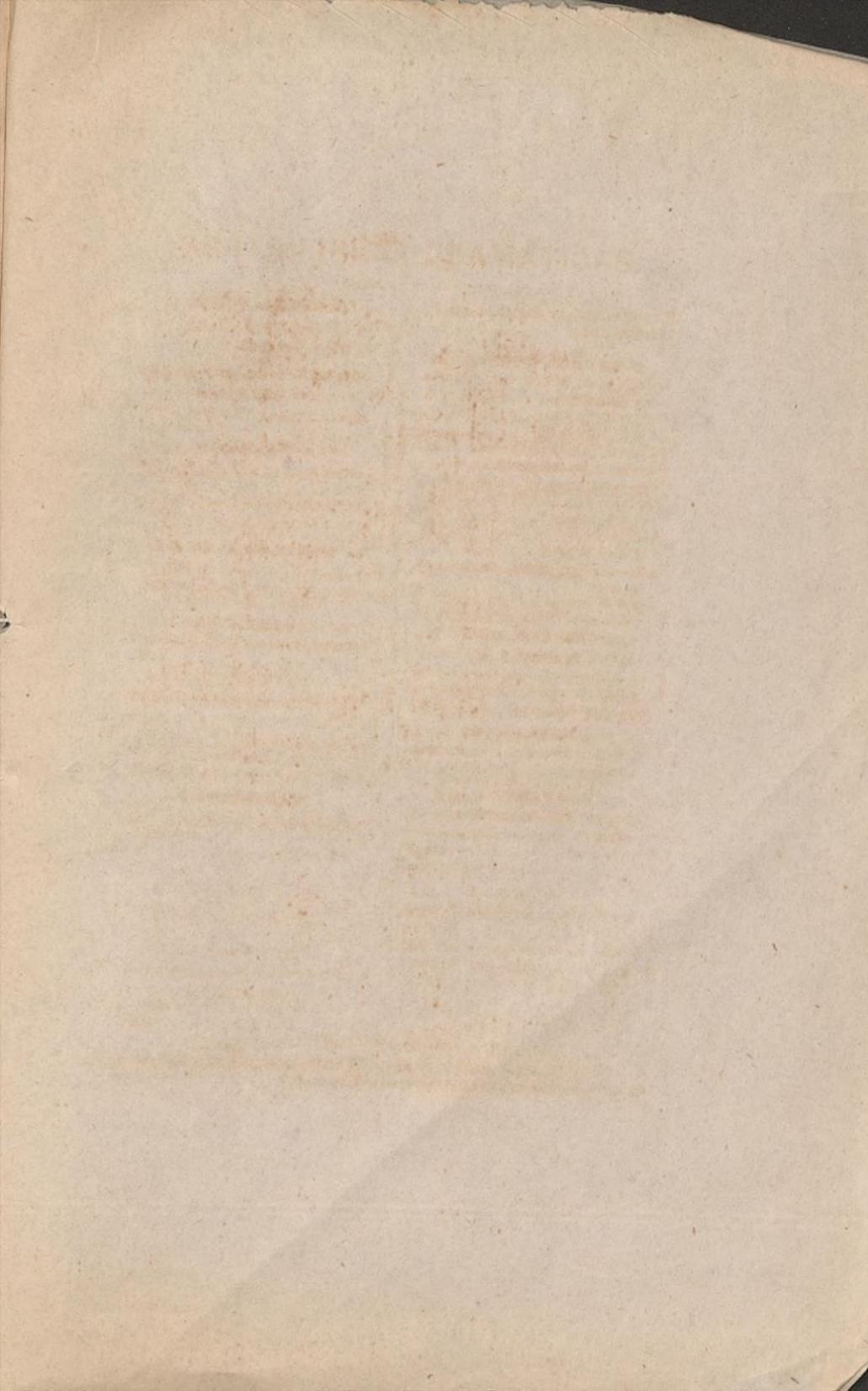
*La franqueza, zarzuela en un acto. 4

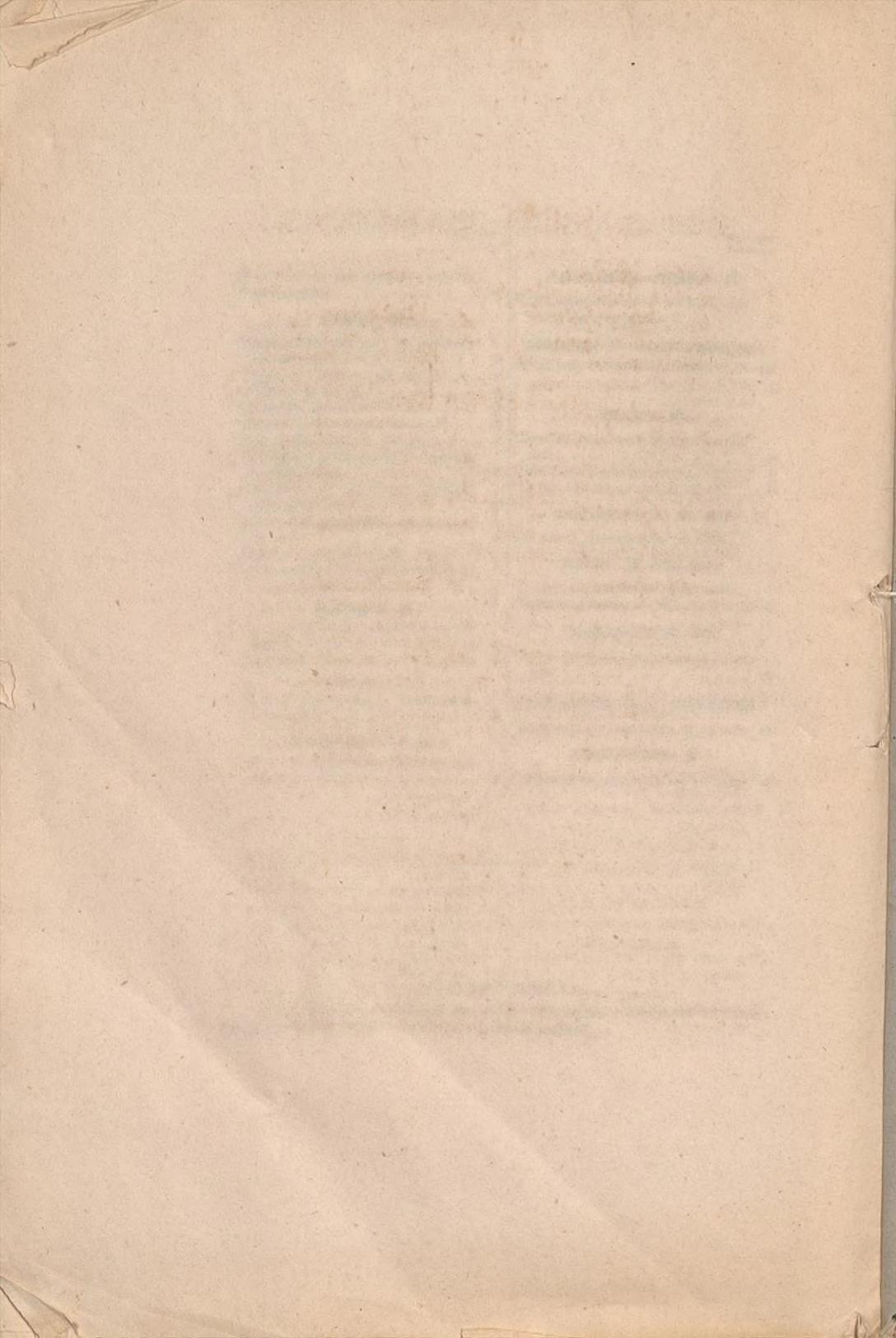
ZAMACOS M.

*El firmante, zarzuela en un acto. 4

ADVERTENCIA.

Todas las obras que llevan esta señal * al margen, corresponde su música á esta administracion donde puede tambien pedirse.





LIBRO DE CATA EN MADRID

En el año de mil ochocientos y tres
por el Sr. D. Juan de Dios
y Sr. D. Juan de Dios
y Sr. D. Juan de Dios
y Sr. D. Juan de Dios

DE MADRID

En el año de mil ochocientos y tres
por el Sr. D. Juan de Dios
y Sr. D. Juan de Dios

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

CUESTA, calle de Carretas.
DURÁN, Carrera de san Geronimo.
MOTA Y PLAZA. Carretas, 8.
PUBLICIDAD, Pasage de Matheu.
LOPEZ, Cármen, 29.

EN PROVINCIAS.

En casa de los comisionados del CENTRO GENERAL
DE ADMINISTRACION.